

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE CIENCIA POLÍTICA**

**TESIS
FRONTERAS DEL EMPLEO URBANO: ESTUDIO SOBRE EMPLEO,
NIÑEZ Y EXCLUSIÓN CULTURAL EN LA UNIVERSIDAD DE SAN
CARLOS DE GUATEMALA**

**PRESENTADA AL CONSEJO DIRECTIVO DE LA ESCUELA DE
CIENCIA POLÍTICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE
GUATEMALA**

POR

DENNIS ARMANDO VALVERT GAMBOA

AL CONFERIRSE EL GRADO ACADÈMICO DE

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

Y EL TITULO PROFESIONAL DE:

SOCIÓLOGO

GUATEMALA, AGOSTO DE 2008

Índice

Introducción.....	4
Capítulo I: El concepto de exclusión como referente teórico	
1.1 Introducción.....	7
1.2 La pobreza y el contexto urbano.....	15
1.3 Metodología.....	17
1.4 Aplicación Específica de la Metodología Cualitativa.....	18
1.5 Selección de la muestra y delimitación espacio-temporal.....	19
1.6 Historias de Vida como Técnica de Reconstrucción del Proceso de exclusión Sociocultural. Sobre el Instrumento y el Procesamiento de Datos.....	21
Capítulo II: El <i>Campus</i> Central de Universidad de San Carlos de Guatemala: “Algo más que un espacio académico”.	
2.1 Introducción.....	24
2.2 Los motivos de la elección del <i>campus</i> universitario como espacio laboral.....	25
2.3 Las motivaciones de los niños del café.....	28
2.4 Las motivaciones de los niños <i>post</i> café.....	32
2.5 Las motivaciones de los otros vendedores.....	34
Capítulo III: Sector informal y exclusión institucional.	
3.1 Introducción.....	40
3.2 Las actividades laborales del sector informal dentro de la Universidad.....	42
3.3 El espacio laboral: El costo de la inclusión.....	43
Capítulo IV: Empleo, migración y exclusión.	
4.1 Introducción.....	48
4.2 Los niños y las redes sociales indígenas dentro de la Universidad.....	55
4.3 Dos modalidades de inserción al empleo informal en la Ciudad de Guatemala: Relaciones patronales y patronales familiares.....	58
4.4 Dependencia familiar y trabajo infantil.....	62

4.5 Santiago y la flexibilidad de la inserción.....	63
4.6 Niñez, capital cultural y educación.....	65
A Manera de Conclusión.....	70
Bibliografía.....	76
Anexos.....	79

Introducción:

El estudio que se presenta a continuación, es de carácter exploratorio: intenta aproximarse a los efectos, que según este abordaje, poseen en el área urbana la exclusión y la segregación étnica en Guatemala. A su vez, es una caracterización densa sobre la subsistencia dentro del mundo del empleo informal con la finalidad de dar una mirada a la realidad de la exclusión desde su dimensión sociocultural.

Las narrativas que se presentan no pretenden poseer un carácter de generalización, empero, muestran de forma clara, como el carecer de recursos y herramientas de interacción dentro de la cultura dominante o no indígena, producto de la histórica segmentación y segregación de la nación guatemalteca se traduce en escasas oportunidades, aún dentro del ya precario empleo informal para los indígenas que se ven obligados a buscar el sustento diario en este medio adverso y desigual. Medio que también les ha obligado a buscar dicha subsistencia incluso en espacios que rompen con las fronteras simbólicas del indígena en la ciudad, hecho evidente a través de su significativa presencia como vendedores, ayudantes en negocios formales, lustradores y otros, dentro de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC).

El espacio geográfico y social que se presenta para el estudio: El *campus* central de la USAC en la Zona 12 de la Ciudad de Guatemala, es un espacio *sui generis*, que funciona como mediador cultural para una apreciable cantidad de jóvenes, adultos y niños trabajadores empleados en el sector informal. Es decir, es este espacio donde han aprendido desde la lengua franca de la cultura hegemónica (y por ende, clave para enfrentar diversas situaciones de interacción con el medio), y las “calificaciones” necesarias para moverse dentro del empleo informal, es un medio transmisor de conocimiento por medio del trabajo y la interacción con la población de dicho espacio,

ya que aún en medio de la indiferencia, invisibilización y un sutil rechazo a su necesaria presencia, existen diversos tipos de contacto con estudiantes, empleados, y actividades de socialización que estarían mediando la inserción y el crecimiento de estos niños trabajadores.

Pérez Sainz (Pérez Sainz et al: 1992), observa en un amplio estudio sobre la subsistencia indígena en áreas urbanas un desalentador círculo de reproducción de la pobreza en los sectores populares: la falta de oportunidades, obliga a los hogares a incorporar a los menores desde temprana edad al trabajo, minando su acopio de capital humano e incidiendo esto en sus oportunidades laborales futuras al hacer una reconstrucción de las trayectorias laborales de los sujetos estudiados. Una de las demostraciones más interesantes de dicho trabajo es poner en relieve la vulnerabilidad de los jóvenes y niños durante periodos críticos de la reproducción del ciclo doméstico en los sectores populares.

Sin embargo, dentro de este proceso se muestra una reducida pero apreciable movilidad intergeneracional. Estudios han demostrado que la probabilidad de que un niño vaya a la escuela aumenta, a condición de que aumente el número de adultos trabajando¹, aunado como consecuencia lógica, los más pequeños de estos hogares tendrían una posibilidad relativamente mayor de acumular capital humano y el capital cultural “necesario” (más no el único), por el simple hecho de haber nacido dentro del área urbana. No necesitan resignificar los códigos culturales urbanos, los contenidos de la cultura no-indígena son articulados con la cultura materna de mejor forma, pues desde su niñez han interactuado en ambos idiomas, como indígenas y no indígenas.

El peso secundario de la jefatura de hogar recae, como se muestra en algunos de los casos a continuación, sobre los hijos mayores, creando un mínimo pero significativo recurso tiempo para los más pequeños (es decir, aún entre los mismos hogares, la incorporación al trabajo no es necesariamente idéntica para todos los miembros) esto

¹ Más personas aporten ingresos al hogar y por eso aumenta la probabilidad de que los niños o niñas puedan asistir a la escuela. Sin embargo, cada niño o niña adicional en el hogar incrementa el número de dependientes y se requiere de más ingresos para mantener el hogar, por lo que aumenta la probabilidad de que los niños y niñas combinen el trabajo y el estudio, o sólo trabajen. (OITEC/IPEC: 2003).

permite desde un cúmulo mayor y rico de interacciones, hasta una inserción parcial en procesos educativos para los menores.

Aunque una amplia literatura nos refiere a la inserción de los indígenas en áreas urbanas (trabajos pioneros tales como los de Camus y Bastos que han nutrido algunos parámetros de esta investigación), la lógica de la indagación pretende ir hacia los jóvenes, entender como se insertan al trabajo, cuáles son sus posibilidades de inserción a futuro, cómo es la inserción al mundo urbano de los niños, que al formar parte de redes que apenas subsisten en contextos de marginación y exclusión, se ven forzados a vincularse a empleos sumamente precarios. Además, ¿qué tipo de acumulación de capital cultural permite este tipo de inserción al mercado laboral urbano?

Si bien, el desarrollo de las competencias lingüísticas e interactivas necesarias para la inserción en este espacio laboral está signado por el contexto de socialización previo, por este mundo agrícola rural de donde provienen los sujetos estudiados, este nuevo espacio de interacción, es decir el espacio laboral, junto con la escuela, juega un papel significativo en el proceso de acumulación de competencias al ser un espacio de socialización recurrente. Esta experiencia vital temprana del trabajo, ¿es percibida y apropiada por los niños de forma diferenciada?, ¿es éste proceso de socialización mediado por el trabajo fuente de nuevas competencias de cara al ámbito laboral urbano?

De esta interrogante surge la pregunta central de la investigación: ¿Qué tipo de fuerza de trabajo empleable esta configurando este proceso de acumulación de competencias? El presente estudio pretende aportar algún tipo de respuesta a esta interrogante.

Capítulo I: El concepto de exclusión como referente teórico

1.1 Introducción

Haciendo un ejercicio de simplificación, podría afirmarse que no son significativos en las sociedades contemporáneas, a diferencias de cualquier otro periodo histórico, los mandatos expresos, o jurídicos que manifiesten una voluntad de desigualdad (aunque sí algunos de forma indirecta: el Código de Trabajo vigente en Guatemala, aún establece el trabajo domestico bajo un régimen especial²), que distribuyan socialmente la riqueza o que impidan participar en los medios que facilitan la movilidad social; es decir, la lógica de la movilidad, no esta respaldada por ningún ordenamiento jurídico normativo que justifique la desigualdad, por lo que en este orden liberal, la exclusión debería ser aleatoria y ningún grupo social habría de estar sobre representado en un segmento. Es por esto que deviene central el estudio sobre los elementos constitutivos de las desigualdades, clara tendencias identifican grupos étnicos asociados a la desigualdad. (Informe de Desarrollo Humano: 2005). Por lo que debe clarificarse entonces, que es lo que se entiende por exclusión

² Dicho trabajo se encuentra excluido de las garantías laborales contenidas en los artículos 126 y 127 del Código de Trabajo al ser entendido como un tipo de trabajo distinto, puede evidenciarse una percepción cultural que concede menor valor al trabajo doméstico en el Artículo 161 del mismo Código, pues se alude que este no produce ningún lucro al patrón, y a la vez no menciona en ningún momento el esfuerzo que implica dicho trabajo ni mucho menos el valor económico en términos del tiempo empleado que representan las actividades domésticas. Aunque dicha legislación menciona por otra parte ciertos derechos que el trabajo doméstico goza, la ambigüedad del Artículo 166, reserva el derecho de despedir sin responsabilidad al trabajador por parámetros evidentemente subjetivos que quedan a criterio del patrón: “Falta de Respeto”, “Desidia Manifiesta”. De hecho, la redacción “Patriarcal”, está presente a lo largo de todo el Capítulo Tercero de esta legislación.

El termino exclusión plantea una acción: excluir, o a la inversa, alude a una participación-inclusión que bajo circunstancias concretas es posible gracias a una dotación de recursos materiales o simbólicos. El comprender los mecanismos de inclusión o las reglas de participación deviene central a la hora de poder encuadrar el concepto de exclusión.

Gacitúa y Davis conceptúan la exclusión como la imposibilidad de un sujeto o grupo social de participar efectivamente a nivel económico, social, cultural, político e institucional. Este concepto de exclusión social incluye tres dimensiones:

- a) Económica, en términos de privación material y acceso a mercados y servicios que garantizan las necesidades básicas.
- b) Política e institucional, en cuanto a carencia de derechos civiles y políticos que garanticen la participación ciudadana.
- c) Sociocultural referida al desconocimiento de las identidades y particularidades de género, generacionales, étnicas, religiosas o las preferencias o tendencias de ciertos grupos sociales (Gacitua, E. Davis, S. 2000: p.12).

El marco analítico de la exclusión social se concentra en los procesos y no solamente en los resultados o situación de privación que experimentan los sujetos sociales, se enfatiza más en el entendimiento de los mecanismos que generan la exclusión. Pues ésta, más que representar un estado, refleja un proceso que puede llevar a distintos resultados: pobreza, desigualdad, marginalidad, etc.

Para el abordaje de esta investigación reviste importancia la explicación de una de las dimensiones anteriormente mencionadas: la exclusión sociocultural, ya que obliga a identificar los procesos, mecanismos y relaciones no económicas, que generalmente tienden a invisibilizarse, o bien a caer en el bolsón nebuloso y abstracto de los “mecanismos” de exclusión extraeconómicos, sin más precisión ni concreción, sobre todo si se ciñe la exclusión cultural únicamente al discurso ya construido sobre la discriminación étnica, como única referencia heurística de la exclusión sociocultural.

Aunque dicha exclusión pareciera realizarse por mecanismos menos claros y explícitos que las dimensiones políticas y económicas a las cuales esta exclusión se encuentra íntimamente relacionada, tomar en cuenta la presencia de dicha exclusión, clarifica el por qué de las asimetrías entre los grupos sociales para acceder a las oportunidades.

La justificación de esta aproximación esta dada por la necesidad de reconstruir este proceso de exclusión sociocultural en una de las dos siguientes dimensiones en las que es conveniente analizar la exclusión socio-cultural:

- a) La imposibilidad de participación en actividades económicas y políticas por diferenciación étnica, en este sentido estaríamos frente situaciones de racismo y de discriminación étnica, es decir, rutinas, prácticas, discursos que justifiquen la no inclusión de un grupo por valoraciones negativas de diferencias reales o imaginadas de un grupo sobre otro en ciertas actividades como espacios laborales, recreativos y de representación política. La sutileza de dichas practicas pueden ser más difíciles de ser percibidas en ciertos espacios sociales, sobre todo en mercados laborales precarios, donde criterios de diferenciación no étnica, como género, edad, destrezas adquiridas, pueden ser más evidentes que los discursos de la discriminación misma.
- b) Como imposibilidad de participación en actividades económicas y políticas por el desarrollo escaso o insuficiente de competencias necesarias para desenvolverse en un medio determinado. En este sentido, hablar de competencia cultural, es sinónimo de la habilidad adquirida para interactuar con todo un conjunto de significaciones requeridas para insertarse en la reproducción del sistema social. Alfredo Figueroa, explica que la segregación cultural, imposibilita a los excluidos de este complejo cultural hegemónico de hacer acopio de las calificaciones necesarias para insertarse en la modernidad. En el caso del mercado de trabajo, imposibilita entonces el desarrollo de competencias laborales necesarias para participar actividades laborales que permitan acceder a mejores condiciones de vida.

El estudio se realizó intentando aproximarse a dicho fenómeno desde esta segunda perspectiva que, coincidiendo con la lógica del concepto de exclusión según Gacitua y Davis, enfatiza aquí esta idea de “exclusión” como la idea de imposibilidad, de falta de insumos o de carencia de las competencias necesarias para ejercer actividades dentro de

un contexto específico. Entonces, cabe la pregunta ¿en qué mecanismos se hacen patentes, estas “imposibilidades” y procesos que restringen las probabilidades de acceso a las oportunidades?

Según Alfredo Figueroa en su modelo de economía Sigma³, para explicar la desigualdad, los trabajadores con poco capital humano para tecnología utilizada en el sector capitalista no son empleables y no son parte de la oferta de trabajo en el mercado laboral, es decir son objeto de exclusión, ya que las empresas capitalistas tendrían que invertir en capacitación, por lo que su exclusión del mercado laboral estaría signada por la falta de lucro en su incorporación al mismo (Figueroa en Gacitua. Et al. 2000: p.23).

De acuerdo a este planteamiento, en la sociedad, las culturas no tienen la misma valoración social. Están ordenadas en una jerarquía social de acuerdo con una valoración históricamente construida. Por ende, los grupos sociales están dotados de diferentes activos culturales, los que son valorizados de acuerdo con una jerarquía que permite la reproducción del sistema social.

La baja dotación de activos económicos, políticos y culturales con relación al sistema de referencias urbano, caracteriza las condiciones iniciales del indígena en su proceso de incorporación a la Ciudad de Guatemala, lo ubican dentro de este modelo explicativo de la desigualdad dentro del grupo denominado Z⁴, excluido significativamente del mercado laboral, de esta cuenta se ve forzado a insertarse en lógicas de supervivencia individual para asegurarse contra los riesgos, y también, buscan formas colectivas de esparcir los riesgos.

Esta situación esgrimida a nivel teórico, encuentra respaldo empírico en los hallazgos de Bastos y Camus con relación a las lógicas de los hogares indígenas para subsistir en la

³ Figueroa en su artículo “El Concepto de Exclusión como una Teoría de la Distribución” desarrolla un modelo económico al que denomina genéricamente como Sigma, en donde los procesos de exclusión de ciertos activos (económicos, políticos y culturales) y su subsecuente desigualdad fungen como reguladores de la participación de los individuos en los diferentes estratos sociales, los tipos de exclusión, según Figueroa, construyen las particularidades de la generación de la riqueza en las sociedades capitalistas. (Figueroa en Gacitúa, Et al. 2000).

⁴ Grupo Z se entiende para fines de la presente investigación y dentro del mencionado modelo de distribución “Sigma”, los grupos imposibilitados de participar en la dinámica de la inclusión social a través del acceso a los activos políticos y sobre todo económicos y culturales necesarios para participar en la economía capitalista que requiere un fuerte acopio de estos dos últimos tipos de activos. (Figueroa, Op. Cit.)

Ciudad Guatemala: *“Los Indígenas movilizan a todos sus miembros disponibles de cara al mercado laboral, lo que implica participación de la mujer y de los hijos, esto a costa del abandono de los estudios”* (Camus, M 2000: p. 66).

Ya que la noción de empleabilidad, según Pérez Sainz, nos llevaría a las concepciones de “saber estar” (competencias), en el proceso laboral como un atributo más importante del tradicional “saber hacer” (calificaciones), remite a las capacidades de los propios trabajadores de crear sus propias oportunidades de empleo y/o condiciones laborales (Pérez Sainz, J. 2005). Estas capacidades, que se entienden bajo el término de empleabilidad, no son incompatibles con las tendencias excluyentes y más bien tienden a reforzar su predominio en las dinámicas laborales actuales en América Latina.

Deviene entonces significativo el análisis del desarrollo de las capacidades de los propios trabajadores para crear sus propias oportunidades de empleo, ¿qué elementos intervienen en este proceso de creación de sus propias oportunidades de empleo? La acumulación de tres elementos clave en el desarrollo de las competencias laborales entendidas bajo esta perspectiva del “saber estar”: el capital humano, el capital social y el capital cultural, generan la siguiente interrogante ¿influye la acumulación y movilización de estos elementos en el tipo de competencias necesarias para insertarse con éxito dentro de un mercado laboral?

Regina Martínez Casas observa un hecho significativo dentro de contextos culturalmente diversos: la presencia de asimetrías y desigualdades que marcan los mecanismos de externalización de las prácticas culturales, lo que también condiciona el acceso a los mecanismos de distribución de la cultura dominante y que según Bourdieu, restringe el acceso al capital cultural de la cultura dominante, lo que permite garantizar la reproducción de dichas condiciones asimétricas (Martínez Casas, 1998: p.29).

En términos más concretos, esto explicaría las brechas de competencias producidas por estas asimetrías y la razón por la cual en el caso de Guatemala, la inserción de los indígenas es más precaria que la de los no indígenas en Ciudad de Guatemala.

La noción de “capital cultural” en Bourdieu, según Regina Martínez, propone la existencia de un acervo de conocimiento transmitido de generación en generación a

través de la socialización. El acceso diferenciado al capital cultural condiciona las expectativas de un individuo de insertarse con éxito en la sociedad, el responsable según Bordieu es la escuela, Berger y Luckmann agregan que la familia también incide en el mismo.

Según el propio Bourdieu (Bourdieu: 1977), la socialización es la base primaria de la adquisición de competencias y en este sentido es pertinente preguntarse que tipo de competencias crea la socialización vinculada a la incorporación temprana al trabajo.

Para Martínez Casas (Martínez Casas 1998: p.130), la socialización laboral juega un papel importante en el desarrollo de la competencia comunicativa, prerequisite para el acopio de la cultura significativa o de la cultura en que es necesario interactuar y utilizar para insertarse exitosamente en un medio. Las condiciones iniciales de las personas con respecto a esta dimensión de la socialización repercutirían en la forma de cómo se acumula la cultura signifiante. Tal y como precisan Thomas y Luckmann, el proceso de socialización primaria organiza e institucionaliza el conocimiento necesario para desenvolverse en un medio determinado. Es decir por dicho proceso, un grupo social se reproduce con características particulares. Por lo que cuando un grupo se inserta en un medio que no solo les es ajeno (como el caso de los indígenas rurales en su migración hacia centros urbanos), y que por otra parte los invisibiliza y excluye, se van produciendo asimetrías en términos de conocimiento y recursos sociales.

Según los mencionados autores la llamada socialización es un proceso que no concluye con periodos determinados (la socialización familiar, la de los primeros años de escuela), por el contrario, la experiencia cotidiana, la interacción cara a cara, van reconfigurando dicha organización del conocimiento con que se enfrentaban estas personas ante un medio evidentemente adverso.

Esta percepción de la socialización como un continuo es evidente en el arribo de los indígenas a la ciudad de Guatemala:

“La entrada a la ciudad les obliga en gran medida a “reaprender” a trabajar, puesto que sus experiencias se remiten básicamente al mundo agrícola. Pero, dada la escasa preparación e instrucción que aportan y su castellano mal aprendido, las posibilidades

de inserción a un de por sí estrecho mercado laboral son limitadas. Son espacios laborales que apenas requieren capacitación y de bajo estatus, como el comercio callejero –en los mercados o ambulante, con las tortillerías, o en la construcción como albañiles, como funcionarios municipales en servicios como basura, cementerios o caminos o en talleres informales. Ocupaciones urbanas donde han estado presentes históricamente y donde se percibe la importancia del capital social y cultural”. (Camus, 2000: pág. 66).

La alusión de Camus a lo que ella denomina un mundo agrícola, aunque sale fuera del alcance de esta investigación es clave para comprender el modelo de exclusión desde lo sociocultural, de ahí deviene fundamental comprender las asimetrías de conocimiento y poder dentro de este mundo de vida agrícola, construido históricamente para reproducir una mano de obra barata y explotable, donde el indígena ha sido marginado no solo del acceso a la propiedad, sino de la transmisión de conocimiento necesario para insertarse de otra forma en procesos de tecnificación agrícola capitalista. Es precipitado y escaso el espacio para matizar sobre este mundo de vida agrícola, pero sin duda entre esta particular y abrupta dicotomía entre campo y ciudad, se expresa mejor que en ninguna otra parte la fractura histórica que pesa aún entre lo que identificamos como lo rural indígena y lo urbano ladino.

Las asimetrías observadas por Hannerz⁵ en la distribución de la cultura dominante, condiciona la forma de acumulación de competencias necesarias para insertarse en un espacio laboral concreto. Es lógico suponer entonces que los individuos socializados en la cultura dominante tengan probabilidades mayores de acceso al capital cultural, y de esta forma entonces es que se sostiene que tipos de socialización diferenciados restringen acceso al capital cultural.

Como se aprecia entonces, el acceso diferenciado al capital cultural configura competencias desiguales creando brechas de conocimiento. Bourdieu, afirma que las clases bajas poseen el recurso de la escuela como única forma significativa de acumular capital cultural; sin embargo, las estrategias de supervivencia de las familias ante procesos de empobrecimiento y precariedad laboral, obligan la incorporación temprana

⁵ Hannerz, Ulf en Martínez Casas 1998: p. 99

de los niños al trabajo, esta oportunidad de adquirirlo vía la escuela, queda limitada por estos procesos de empobrecimiento.

Ante este desafío de incorporarse tempranamente al mercado laboral que permite apenas grados deficientes de escolarización (sobre todo de carácter informal) ¿qué grado de capital cultural y por ende, qué grado de competencias laborales están desarrollando toda esta nueva generación de trabajadores que desde su infancia se insertan dentro de mercados laborales precarios?

El concepto de competencias laborales, se entiende como referente evidenciable de estas dimensiones de los activos movilizables antes mencionados (capital social, capital cultural, capital humano), en otras palabras todas las disposiciones y habilidades socialmente aprendidas y necesarias para poder emplearse.

Si bien las competencias laborales son atributos de los individuos, estas se estructuran mediante un proceso interactivo con su medio social, la socialización primaria, la percepción original del mundo condiciona la adquisición posterior de las competencias interactivas de los individuos y en este caso concreto, de las competencias laborales: el tipo de interacciones y vinculaciones al trabajo, la educación no es vista como un proceso general que brinda su capital cultural abiertamente, sino como nos muestra Bourdieu, es accedido de distintas formas, de acuerdo a la posición ocupada en el espacio social, esto explicaría el “rendimiento” diferenciado que obtendrían del proceso educativo los niños de acuerdo a su posición y etnicidad.

El mecanismo de reproducción de asimetrías en el acceso a activos se hace patente a través de la influencia de los procesos de socialización diferenciados que acumulan los mismos en distinta medida en un medio laboral similar. Por lo que vale la pena pensar en la posibilidad de que se configuren espacios de socialización laboral desiguales, cuyo modelo de lugar a la producción de asimetrías en el acceso al conocimiento de habilidades y destrezas que a su vez es el que reproduce la exclusión laboral.

El acceso diferenciado al capital cultural, explicaría el desarrollo de competencias laborales diferenciadas, explicaría los grados de exclusión de indígenas migrantes y de

no indígenas que en un mismo contexto de precariedad laboral desarrollarían competencias laborales diferenciadas.

1.2 La pobreza y el contexto urbano

Si bien el espacio del *campus* universitario posee ciertas particularidades, debe contextualizarse dentro de una realidad más amplia del trabajo precario que condiciona en su dimensión material la pobreza urbana. En este sentido Oscar López afirma:

“Las carencias que afectan las condiciones de vida de los pobladores empobrecidos de las áreas y barrios populares son una realidad de lo urbano. La ciudad produce un medio socioeconómico adverso para los pobres. En tanto los excluye de participar de los mecanismos y beneficios del crecimiento económico, produciendo con ello grupos poblacionales incapacitados para los actuales requerimientos de productividad y eficiencia, no crea los mecanismos sociales para contribuir a su mantenimiento y reproducción biológica y social en condiciones de dignidad humana (...) esta compleja dinámica socio biológica y cultural tiene como soporte material lo específico de los vínculos sociolaborales que contraen sus pobladores. El trabajo con el que encaran la pobreza la mayoría de sus habitantes, y los márgenes que tienen unas pocas familias para cubrir su subsistencia y superar los umbrales de la pobreza, está determinado por una segmentación laboral, que se ha configurado a partir de la diferenciación asociada con el nivel de escolaridad, el género y etnia de quienes trabajan y que aportan al ingreso familiar, aspectos que condicionan el ámbito económico en donde se insertan laboralmente” (López, Oscar: 1999).

De estos enunciados podríamos extraer entonces que:

- a) Existe un medio socioeconómico urbano de tal naturaleza, que los pobres se hayan imposibilitados de participar satisfactoriamente en el mismo.
- b) Se estructura de una manera que este grupo no accede a los beneficios sociales elementales para reproducirse en condiciones de dignidad humana.
- c) Existe un vínculo entre el tipo de trabajo y el lugar que se ocupa dentro de la segmentación laboral.

- d) Ésta se estructura a partir de la diferenciación asociada con el nivel de escolaridad, género y etnia. Es la forma como se participa en ese espacio social en la medida en que se cuentan con estos activos, de capital humano y cultural.

Moverse dentro del espacio social urbano, implica la capacidad de mover ciertos activos, económicos, sociales y culturales. Los activos sociales y culturales poseen cualidades específicas de acuerdo al espacio social en concreto (el no ser indígena en una sociedad altamente segregada, o poseer ciertas calificaciones) por lo que significan mejores oportunidades de movilidad dentro de la jerarquía social.

Si bien se planteó durante la fase de elaboración del proyecto de investigación una aproximación a la exclusión desde su carácter cultural, a medida que se realizaba ese contacto cara a cara con la realidad del empleo informal y del trabajo de la niñez dentro del *campus* universitario, fue haciéndose evidente, que en una aproximación que intentara reflejar a cabalidad este proceso, no podrían tratarse las dimensiones simbólicas de la exclusión, pues sin duda alguna, su conocimiento clarificaría como estructura y es estructurada por las dimensiones materiales de la misma, de esta cuenta, las temáticas de este estudio no hacen separaciones expresas sobre exclusiones materiales y simbólicas, pues evidentemente estas divisiones eran recursos heurísticos y no divisiones reales de la exclusión.

Así de esta forma se intentaría no ponderar en exceso ni lo uno ni lo otro, por lo que la necesidad de contextualización de dichas dimensiones se vuelve un imperativo metodológico:

*“El contexto no es un molde estático de representaciones culturales sino que es una "arena" activa en la cual el individuo construye su comprensión del mundo y que está conformada tanto por los contenidos culturales tradicionales, como por las necesidades y expectativas individuales y colectivas que surgen del contacto con la sociedad amplia.”*⁶

⁶ Geertz, Clifford. Citado en García-Canclini, Néstor: “Revisión Crítica del Concepto de Cultura” artículo aparecido en revista electrónica de filosofía: “A Parte Rei” <http://serbal.ptnic.mec.es/aparterei/>

Es decir, comprender en su sentido amplio la exclusión, obliga por definición contextualizar la relación y el cómo operan sus dimensiones materiales y simbólicas ya que esta relación no se da en el vacío, sino que ésta dinámica de exclusión, no es algo dado, es un proceso que se construye de forma acumulativa. Indagar sobre la dimensión inmaterial de la exclusión obliga a analizar su relación con las necesidades, expectativas individuales y colectivas, y los desafíos que supone el mencionado contacto con la sociedad amplia.

1.3 Metodología

Este estudio se valió de una aproximación cualitativa en la cual esta supervivencia en el medio urbano, y la inserción temprana en el trabajo, no puede verse si no es en su diálogo con la modernización de la estructura social propia de la globalización, de la que el mercado laboral guatemalteco no es ajeno y que es expresada en las necesidades del nuevo sistema económico que va exigiendo ciertas características específicas para la reproducción de esta nueva modernidad en la que los jóvenes y adultos entrevistados se incorporan de forma precaria y desventajosa, de esta cuenta las historias particulares de los individuos son siempre contextualizadas en el marco de lo que implica el ingreso al mencionado mercado laboral.

La elección de una aproximación de carácter cualitativo obedece, primero a diversas dificultades para obtener datos cuantitativos de los cuales derivar las relaciones empíricas que evidencian la exclusión. Alberto Minujin advierte que existen limitantes con los datos relacionados con la problemática de exclusión y vulnerabilidad, ya que según este, nos encontramos ante procesos con un fuerte dinamismo y las herramientas utilizadas para el análisis cuantitativo en el campo social se adaptan más a la recolección de datos de stocks, que de flujos. Estarían más orientadas a la “fotografía que a la filmación”. Así la mayor parte de los datos que captan los censos de población y las encuestas de hogares se refieren a cantidades en un momento determinado y uno a la percepción de un proceso continuo (ver Minujin, Alberto: 2000). Siendo la exclusión un “proceso”, las rupturas o continuidades observadas refieren a “cualidades” acumuladas en el tiempo por lo que la cuantificación es analíticamente secundaria. Además la aproximación cualitativa comporta una ventaja para el presente estudio, ya que

permite establecer relaciones causales valiéndose de las propiedades específicas de la realidad abordada, de sus múltiples fuentes, y dado el carácter exploratorio de este estudio “El descubrimiento y la exposición son más importantes aquí que la explicación y la predicción” (Pimienta Lastra 2002: p 242 a propósito de los métodos cualitativos)

1.4 Aplicación Específica de la Metodología Cualitativa

El método de análisis cualitativo que se ha utilizado, fue elaborado de acuerdo a algunas de las propiedades que en términos de rendimiento metodológico y analítico posee la aproximación cualitativa. De acuerdo con Pimienta Lastra la metodología del análisis cualitativo debe ser específica dada la naturaleza de los fenómenos particulares que se desean aprehender, así como para captar el origen, el proceso y la naturaleza de los significados que surgen en la interacción simbólica de los individuos (Pimienta Lastra 2002: p. 245).

De esta cuenta, cuatro dimensiones comparadas en el tiempo han sido necesarias para poder hacer esta reconstrucción que permite aproximarse al desarrollo de las competencias laborales que posibilitan la exclusión o inclusión en un espacio social determinado: la primera y más básica, la caracterización de los modos de incorporación al trabajo entre indígenas y no indígenas; la segunda, los tipos de trabajo y la vivencia de esta experiencia de trabajo y como esta vivencia establece conductas significativas para la adquisición de nuevas competencias, de nuevos “saberes estar”, previos a otras posibilidades de inserción a otros espacios de trabajo. La tercera, el saber como se van desarrollando en el tiempo las habilidades como trabajadores, a través de la categorización en función del tiempo de experiencia trabajando. La cuarta dimensión se refiere a los tipos y regímenes de trabajo y cómo viven este entramado de interacciones y exigencias propias del trabajo, y cómo esta vivencia, en efecto establece conductas significativas para la adquisición de nuevas competencias, de nuevos “saberes estar” necesarias en un mercado laboral sustentado en valores de riesgo e individualismo. Este proceso *sui generis* que plantea esta inserción puede mostrar este acceso desigual al capital cultural al momento de efectuar una relación comparativa entre este proceso de acumulación de competencias laborales entre los niños y el de sus familias a través de la caracterización de las trayectorias laborales.

Esta comparativa referida, entre jóvenes y adultos se juzgó necesaria en la medida en que permitía hacer una reconstrucción del “Cómo” de la inserción de los adultos que en su momento fueron migrantes jóvenes, y además permitía apreciar las continuidades y rupturas en el fenómeno de la exclusión laboral, para Elizabeth Jelin cuando aborda las historias de vida de los trabajadores por cuenta propia y sus diversos tipos y cómo son afectados por los cambios estructurales menciona que estas comparaciones entre cohortes son fundamentales para poder apreciar la noción de “proceso” como un continuo en el tiempo. (Jelin, 1974: p.175).

Según esta autora “las sociedades no son estáticas, y un mecanismo básico del cambio social es la sucesión de cohortes. Características propias de una de ellas (tales como el tamaño o los niveles educativos) y características de la sociedad y la economía en un período dado inciden en la distribución ocupacional e introducen cambios de una cohorte en la siguiente. El análisis y descripción de situaciones históricas concretas debe tomar en cuenta la existencia de esta dimensión temporal en el área ocupacional, y su doble manifestación a nivel del ciclo vital y la sucesión en cohortes sucesivas” (Jelin, Ibíd.: P. 175)

1.5 Selección de la muestra y delimitación espacio-y temporal:

La población entrevistada para este estudio, estuvo compuesta por 20 jóvenes de entre 8 a 15 años de edad, indígenas y no indígenas que desempeñan diversas actividades dentro de la Universidad de San Carlos de Guatemala, tales como ventas, lustrado de zapatos y recolección de materiales reciclables y 16 Adultos indígenas y no indígenas dedicados al comercio informal dentro de la USAC. El trabajo de campo se efectuó entre julio de 2006 y marzo de 2007.

Se ha seleccionado el espacio geográfico que comprende la USAC, debido a que éste reproduce típicamente varias de las realidades, limitantes y estrategias de los sectores populares dentro del empleo informal estudiados por diversos autores.⁷ Es a la vez un espacio típico de subsistencia para muchos indígenas y no indígenas situados en

⁷ Véase: Bastos, Santiago: 2000. Camus, Manuela: 2000, Bastos y Camus: 1994, Pérez Sainz et al: 1992.

empleos informales y es también un espacio sumamente particular: un contexto relativamente menos excluyente y de menor precariedad para quienes logran establecerse en el mismo (ya sea por las redes tejidas entre todos los trabajadores para quienes este espacio es significativo, o porque este espacio es menos adverso para los hijos de estos, que completan o contribuyen decisivamente al ingreso del hogar mediante su incorporación temprana al trabajo), por lo se pretende entre otros objetivos además, determinar si en realidad este contexto es favorable, o si permite de alguna forma reducir la vulnerabilidad y exclusión experimentada por los indígenas que trabajan dentro de la universidad de San Carlos debido a que la permanencia en dicho lugar asegura mejores ingresos que la venta itinerante o la venta en lugares más densamente poblados de trabajadores informales. Si bien este espacio ha sido privilegiado para el análisis del fenómeno de la Exclusión Sociocultural, el alcance del área de influencia como espacio social no necesariamente coincide con los límites geográficos del mismo, en virtud de su naturaleza de “espacio social significativo”, como han demostrado otros estudios urbanos, este tipo de complejos son espacios de influencia que trascienden sus funciones y límites asignados ⁸ por lo que la asignación del Campus Central de la Universidad de San Carlos es referencial y no excluyente, de esta cuenta la referencia a algunas historias de vida en los capítulos siguientes, hacen alusión a otros espacios geográficos con los que el Campus, en virtud de espacio social significativo, guarda alguna relación.

1.6 Historias de Vida como Técnica de Reconstrucción del Proceso de exclusión Sociocultural. Sobre el Instrumento y el Procesamiento de Datos

Las historias de vida han servido de herramienta para poder abordar de forma cualitativa las dimensiones de la exclusión sociocultural en este estudio. Como bien refiere Robert Angell con respecto a las historias de vida “La meta principal en este caso no es obtener nuevas generalizaciones, sino aprehender la naturaleza de unidades o

⁸ Para un lectura más amplia sobre el tema, Manuela Camus demuestra en el capítulo II “La Terminal: Una Etnicidad Insular” de su tesis doctoral, como algunos espacios cumplen funciones que van más allá de su naturaleza económica o de intercambio, para convertirse en espacios simbólicos, de interacción social y cultural que van arraigando a las personas a dichos espacios, y en virtud de esta significancia, sus límites de influencia se extiende más allá de sus propios límites geográficos, en el caso estudiado por la autora el mercado de la Terminal y su área de influencia . Manuela Camus, 2000: “Ser Indígena en Ciudad de Guatemala” p. 93 FLACSO, Guatemala.

tipos sociales en particular, mediante el estudio de sus tendencias pasadas y presentes” (Angell 1974: p. 19)

La variedad de datos incluidos en las entrevistas a profundidad que permitieron reconstruir específicamente cada historia de vida obedecen a la necesidad de captar los datos que reflejen la mayoría de los elementos incidentes en los procesos de exclusión, si bien fueron realizadas únicamente 36 entrevistas, la riqueza hacia dentro de las mismas se espera pueda dar cuenta de forma satisfactoria de las realidades a las que alude el concepto de Exclusión pues según este autor: “el investigador puede familiarizarse tanto con la concatenación peculiar de factores de un caso determinado que puede hacer predicciones bastante exactas acerca de un comportamiento futuro” (Angell: *Ibíd.*)

Se planificó el temario de las entrevistas de la siguiente forma: primero, la elaboración en categorías generales de los elementos que según la teoría de la exclusión se mencionan como variables incidentes en dicho proceso y su aproximación a través de los objetivos de investigación planteados de los cuales se derivaron y ramificaron las relaciones que estas variables mantienen entre si. El orden y estructuración de los mismos obedeció al criterio de enfocar la entrevista como un continuo de tiempo. Se recopiló de las personas entrevistadas las situaciones de vida relacionadas con los ámbitos antes mencionados:

Los elementos contenidos fueron:

- Contexto General de vida, ocupación, educación, pertenencia étnica.
- Contexto general y específico de la migración campo ciudad (contexto rural original, motivos de salida, inicio e incorporación al empleo urbano.
- Las mediaciones que posibilitan la entrada (redes paisanajes y familiares, primarias y secundarias)
- La movilidad laboral. (conocimientos, acceso a la educación, fuentes no formales de educación)
- Las mediaciones que imposibilitan el Acceso a los recursos necesarios para incorporarse al empleo urbano fuera del ámbito de la informalidad.
- Características particulares de los empleos adquiridos.

Estos elementos sirvieron de ejes articuladores de las historias de Vida presentadas, de la profundización en los mismos, permitió sacar a luz otros elementos que complementaron las dimensiones pensadas originalmente. Entre los Jóvenes y Niños, dadas sus características particulares, las entrevistas incluyeron además de los mencionados, otros aspectos vinculados a la misma temática:

- Relación establecida con las redes mediante las cuales han llegado a la ciudad.
- Grado de responsabilidad dentro de la estrategia de reproducción familiar.

La mecánica general de las entrevistas fue el tomar un aspecto de la historia consignada como “foco” para proseguir con la secuencia de sucesos en este aspecto y posteriormente relacionar cada cambio en él con las secuencias en otros aspectos. El aspecto seleccionado como punto de referencia cambió en los jóvenes con relación a la responsabilidad dentro de la estrategia de reproducción familiar y la relación con la red que les inserta al mercado laboral urbano, mientras que en los adultos los “focos” giraron alrededor de los contextos vitales de la migración, la entrada a la ciudad y el empleo actual. Es decir, aunque nominalmente tanto las entrevistas a adultos como a jóvenes fueron similares, el foco de atención de las mismas comportó las características específicas antes mencionadas. Pese a la dispersión de algunas respuestas, el contar con un instrumento estructurado permitió que los aspectos fundamentales de la misma fueran consignados de forma sistemática sin excepción (es decir los registros fundamentales, pese a la dispersión y confusión de varias respuestas en las entrevistas, lograron ser llenados en todos los casos)

La información obtenida de acuerdo a los anteriores parámetros fue objeto de transcripción y vaciado en fichas donde quedaran reflejados los datos claves necesarios para establecer las relaciones entre variables, posteriormente con la información ya estructurada en dichas fichas de información, se procedieron a elaborarse matrices que permitieron hacer las comparaciones en las dimensiones mencionadas anteriormente. Las entrevistas promediaron de 60 a 90 minutos aproximadamente, dichas cifras fueron variables en función no solo de la edad del entrevistado, sino en el caso de los más jóvenes de su dominio del idioma español. Como puede observarse en el anexo D, el instrumento utilizado contiene instrucciones generales sobre los campos específicos a

indagar, debido a la heterogeneidad de los individuos estudiados (edades, conocimientos del idioma etc.) no se utilizó un formato único de pregunta para indagar sobre una realidad, las preguntas exigían adecuarse al contexto de la relación particular entre entrevistado-entrevistador.

La evaluación de la fiabilidad de los datos consignados, estuvo sujeta a las limitantes que ya se han mencionado en otros estudios de orden cualitativo que involucran historias de vida (Balán 1974: p.73) pues las falsificaciones deliberadas comunes a las Historias de vida merecen el tomar ciertas precauciones. Entre estas, no guiar la entrevista hacia situaciones sensibles de la vida del entrevistado. Los puntos a tocarse dentro de cada historia se refirieron a comportamientos generales (motivos generales de la migración, contexto vital dentro del empleo rural, la educación y sus limitantes particulares, su entrada a la ciudad y los aspectos generales del empleo que se desempeñaba en el presente) más que a sus actitudes personales. Como rutina se procedió al control de la consistencia de las respuestas, la entrevista contaba como rutina con indagaciones que cubrían los mismos focos de la historia de vida a fin de detectar posibles congruencias que debieran ser aclaradas, valga el ejemplo.

1. Motivos de la Migración.

1.1 ¿Por qué vino usted a vivir a la Ciudad Capital?

1.2 ¿Qué le llamó a usted la atención de vivir aquí en la Ciudad Capital?

1.3 ¿Qué ventajas encuentra usted de vivir aquí con relación a su lugar de origen?

Esta rutina elemental, permite detectar incongruencias en información cualitativa en la medida en que una dispersión notable en los datos evidenciaría una posible falsificación en los datos consignados por el entrevistado.

Capítulo II: El *campus* central de la Universidad de San Carlos: “Algo más que un espacio académico”.

2.1 Introducción:

El *Campus* Central de la estatal Universidad de San Carlos de Guatemala, se encuentra ubicado en la Zona 12 de la Ciudad de Guatemala, funcionando desde principios de los años 70's, es un complejo espacial de proporciones considerables (de aproximadamente unos 2 km²), funge como espacio educativo para cerca de 76,000 estudiantes, distribuidos en las 16 Unidades Académicas (con sus respectivos inmuebles, campos deportivos y amplias áreas verdes) que funcionan en dicho lugar⁹ de lunes a domingo, la mayor densidad de actividades académicas y comerciales ocurren durante las jornadas vespertina y nocturna de lunes a viernes, y sábados por las mañana. .

Este espacio geográfico situado al sur de la Ciudad de Guatemala, está en un punto de intersección de varias vías de comunicación, actividades industriales y sectores residenciales populares. Hacia el Este del mismo se encuentra la Avenida Petapa, vía alterna hacia el sur del país, al final de la misma, hay un espacio geográfico de alta vocación residencial, la región limítrofe entre las Zonas 12 y 21: Se encuentran ahí diversas colonias, asentamientos y mercados. Vale la pena mencionar el sector de Villahermosa, zona alrededor de la cual se han sucedido una serie de residenciales de clase media y asentamientos humanos precarios de donde provienen varios de los sujetos de este estudio.

⁹ No se ha incluido la población de estudiantes universitarios y no universitarios que acuden a las aulas del Centro de Aprendizaje de Lenguas (CALUSAC) de lunes a sábado.

A un costado hacia el Oeste, se encuentra la Calzada Aguilar Batres, en cuyo extremo sur se localiza la Central de Mayoreo, punto de intenso movimiento de mercancías y personas, rodeado de sectores de residencia tales como El Mezquital, Villalobos y Castañás, constantes alusiones a este último lugar por parte de vendedores entrevistados dentro de la Universidad, hacen suponer que una cantidad considerable de vendedores y comerciantes, ante el traslado de gran parte de la actividad comercial que se ejercía en la Terminal ubicada en la zona 4 (antiguamente la central de abastos más importante de la Ciudad de Guatemala) hacia esta Central de Mayoreo, se han instalado ahora en dichos sectores. Hacia el Norte, se encuentra un barrio de antigua formación habitado por sectores populares y de clase media llamado “La Reformita”, la presencia de indígenas residentes en dicho sector es menor, y por el contrario, varios de los jóvenes y adultos no indígenas dedicados a las ventas y la recolección de material reciclable mencionaron vivir en este lugar.

2.2 Los motivos de la elección del *campus* Universitario como espacio laboral

La USAC no es el primer espacio donde cabría pensar que exista un espacio indígena apreciable o significativo, por ello, los ejes analíticos de este apartado, aparte de seguir esa “racionalidad” de los agentes que tienden a buscar el máximo beneficio (esto explicaría en parte la lógica de la elección de dicho lugar, ya que con sus 76 mil estudiantes, la USAC es un mercado atractivo para el sector informal), se indaga también sobre la búsqueda exacta de este espacio como algo que sobrepasa la función de lo laboral, sino como un lugar socialmente significativo para estas personas.

Alfredo Figueroa plantea que un aumento en la cantidad de trabajadores dentro del empleo informal, tendería a reducir la utilidad marginal dentro de dicho sector. Los retornos en economías de subsistencia, no permiten la reinversión. Sin embargo, a diferencia de lo que plantea Figueroa, estos no tienen posibilidad de emplearse por un valor semejante al costo de oportunidad igual al de insertarse en el empleo informal, ya que dichos trabajadores, se encuentran sumamente limitados de capital humano para participar en otro segmento del mercado laboral, no son una fuerza empleable para las exigencias de dicho sector (Figueroa en Gacitúa et. Al: p. 37).

Estos trabajadores se ven expulsados por la mano invisible de la supervivencia, de sus espacios significativos primarios, o se encuentran en desventaja en su calidad de recién llegados (menor capital cultural y menores recursos sociales en términos de vínculos y redes).

En la siguiente tabla, se reconstruye el contexto laboral y residenciales para ilustrar, los elementos que han incidido tanto en la forma como han migrado, sus condiciones iniciales a su arribo a la Ciudad de Guatemala, y que explican el “como” de su inserción dentro del empleo informal urbano. Tal y como lo muestran las entrevistas llevadas a cabo, al reconstruirse sus trayectorias migratorias hay un elemento que llama poderosamente la atención y que sirve de criterio de agrupación a las siguientes dos tablas: a) la ruptura de la migración estacional hacia las fincas de las costas bajas y su “tradicional” expulsión del excedente de mano de obra hacia los centros urbanos; y b) por otro lado es producto de una expulsión del área rural ya no bajo la lógica de la migración hacia las fincas exportadoras, y obedecería a la precarización de las condiciones de vida de los sectores campesinos dentro de lo que Segovia denomina “el orden después del café”, para referirse a las nuevas dinámicas económicas dominantes dentro de la región centroamericana.¹⁰

Contexto Laboral y Residencial de Trabajadores del sector Informal Entrevistados dentro de la USAC

1.1 Contexto laboral y residencial de las migraciones del café

Nombre/Origen	Edad	Ocupación	Residencia
Ceferino Ixcot, San Pedro Jocopilas, Quiché.	52 años	Vendedor de frutas y jugos.	Colonia 30 de Junio
Francisco López, San Pedro Jocopilas, Quiché.	32 años	Vendedor de manías y frutas	Castañas

¹⁰ El autor plantea en resumen, que hay suficientes evidencias empíricas que demuestran que la economía tradicional de agroexportación ha perdido ya su papel hegemónico dentro de las economías de la región centroamericana para dar paso a un nuevo modelo económico, que si bien tiene origen inequívoco en el anterior, ahora añade otros procesos de acumulación con sus propias dinámicas sociales de igual o mayor trascendencia, como el crecimiento de las maquilas, el sector de comercio y servicios, producto del aumento de las migraciones y el consecuente envío de remesas. (Segovia, Alexander “Centroamérica después del Café: El fin del Modelo Agroexportador tradicional y el surgimiento de un nuevo modelo” Revista Centroamericana de ciencias Sociales, No 2, Vol. I, diciembre 2004).

Matías Ixcotoyá, San Pedro Jocopilas, Quiché.	31 años	Venta de frutas, semillas.	Villa Hermosa.
---	---------	----------------------------	----------------

Fuente: Elaboración propia con datos recopilados durante entrevistas a trabajadores informales dentro de la Universidad de San Carlos.

1.2 Contexto laboral y residencial de las migraciones no asociadas a los ciclos del café

Nombre/Origen	Edad	Ocupación	Residencia
José Demecio Pichiyá, San Martín Jilotepeque, Chimaltenango.	11 años	Vendedor ambulante de golosinas	La Reformita
Carlos Chávez, Ciudad de Guatemala.	12 años	Recolección de material reciclable	La Reformita
Doña María López, San Juan Sacatepéquez.	33 años	Venta de fruta y manías	Villahermosa.
Santiago Guinea, Tzaixnam, Totonicapán.	13 años	Venta/lustrado	El Guarda
Eleuterio Ixcotoyá, San Pedro Jocopilas	14 años	Lustrado de zapatos	Villahermosa.
Santos Baquix, Tzanixam, Totonicapán.	12 años	Lustrado de Zapatos	El Guarda

Fuente: Elaboración propia con datos recopilados durante entrevistas a trabajadores informales dentro de la Universidad de San Carlos.

Como explica Figueroa, la productividad marginal del trabajo en el sector de subsistencia está sujeta a retornos cada vez menores a medida que aumenta el número de trabajadores en dicho sector (Figueroa en Gacitúa et. al: pág. 26), por lo que pareciera que dos salidas son posibles, o asegurarse la subsistencia en este medio que se va tornando más adverso extremando las estrategias ya puestas en marcha, o la búsqueda de nuevos espacios para ejercer estas actividades.

Los ejes analíticos de los motivos para trabajar en este lugar, van en dos tendencias claras y casi siempre complementarias: la Universidad como un espacio laboral y como un espacio social.

Para algunos de los trabajadores informales dentro del *campus*, laborar dentro de la USAC, representa ante todo una ventaja económica en términos de utilidades, ya que la competencia y saturación de vendedores en dicho espacio es mucho menor con relación a otros lugares más tradicionales para la venta, que muchas veces son también los lugares donde empezaron el proceso de inserción al sector informal en el área urbana.

2.3 Las motivaciones de los niños del café

Los primeros tres casos que se agruparon por compartir rasgos comunes sobre la elección de este lugar y el origen de la migración: Francisco, Ceferino y Matías. Los tres indígenas adultos vendedores originarios de diversos caseríos de San Pedro Jocopilas, Quiché; los orígenes de la inserción en la ciudad se dan con intenciones y en contextos muy similares.

Los tres trabajadores crecieron en el contexto de las migraciones rurales estacionarias del corte del café, dinámica histórica vigente desde finales del siglo XIX, a raíz de la consolidación del modelo agro exportador basado en este cultivo y otros décadas después.

Como refiere más adelante Ceferino Ixcot, sus primeras mediaciones culturales y los primeros rudimentos del idioma español serían aprendidos en dicho contexto, así como la intención de irse para la capital.

Ceferino Ixcot

Quiché, de 51 años de edad y vendedor de frutas, inicia su relato mientras termina de lavar sus cuchillos a la sombra de la Escuela de Historia, habla primeramente de los motivos de la migración y de una dificultosa entrada a la ciudad hace ya 32 años:

“Desde que íbamos para allá (a la costa, al corte de café) siempre me decían así los amiguitos con los que juega uno en la finca, que nos fuéramos para la Capital (...) ¿Allá en San Pedro? Allá ganaba así pues, cortando leña, ocote, y pues de eso se vivía, no había más trabajo, tengo cuatro hermanas más, ellas viven siempre allá con sus

esposos, ahí tiene uno un pedacito de tierra, pero mejor la mayoría la cuidan ellas con sus esposos, yo mejor me vine para acá” (entrevista a2-07).

A su llegada a la Capital, dos limitaciones evidentes dejan entrever que sus recursos sociales o redes han sido sumamente escasos durante su juventud, aunque esas desventajas primeras han sido suplidas por otro recurso individual, a diferencia de los indígenas entrevistados del segundo grupo: Ceferino ya tiene nociones del idioma español antes de llegar a la ciudad, debido a que adquirió este recurso cultural durante su socialización en las fincas de café: *ahí jugaba yo con otros niños, que están en la finca, eran mis amiguitos, así aprendí yo español, ¿aué como iba aprendiendo? ah, pues ellos me iban enseñando los significados de las palabras.* (entrevista a2-07)

La historia de Ceferino va mostrando como el carecer de ese capital intangible, no solo el social, sino de ese conjunto de conocimientos elementales sobre la ciudad, van dificultando la inserción dentro de la misma, “...no si yo menos en ese tiempo que hubiera sabido leer” (aunque ahora refiere que comprende una cantidad limitada de textos).

“Empecé vendiendo naranjas tocando en las casas, me iba caminando por toda la Zona 4, Zona 8, vivía por la 23 calle, pero no me alejaba mucho de la Terminal, no conocía nada de la capital, de las primeras veces me fui hasta arriba y paré en el cementerio (Cementerio General), me perdí hasta bien tarde, no sabía que mi casa estaba ahí nomás, pero de ahí para orientarme, quien me explicaba algo, nadie”.

Con el tiempo, luego de algunos años vendiendo de esa forma, logra alquilar una carreta y acumular cierto capital que le permitiría comprar más producto para vender: *“ya cuando andaba pues con la carreta entonces ya conocía mejor muchos lugares, y me iba más lejos, y un mi amigo me dijo que me viniera hasta aquí, yo me vine a ver, y había buena venta, ya años de eso”.*

Francisco López

Vendedor de manías, se inició a los dieciocho años como vendedor itinerante, dentro del caserío Comitancillo, San Pedro Jocopilas, Quiché. Refiere similares razones que Ceferino, la ventaja que implica vender en un lugar como la USAC: *“yo siempre había*

vendido así pues, ambulante, y me vine por aquí a dar la vuelta, vi que se vendía bastante, al principio me puse ahí dentro de Ingeniería¹¹, ahora que me pasé aquí (al pasillo comprendido entre el Edificio T3 de Ingeniería y la Biblioteca Central) pero ya 6 años que vine a vender aquí”. (Entrevista a8-07)

Francisco hace hincapié en lo dificultoso que se ha vuelto el encontrar un espacio en la ciudad que sea tan ventajoso como la USAC, posterior a su expulsión de la USAC por carecer del permiso requerido ha vuelto a vender de forma itinerante:

“Ahora me voy para allá arriba a la gasolinera (gasolinera que se encuentra a las fueras de las instalaciones universitarias), pero luego llegan otros y no vendés lo mismo, si ahí en la gasolinera me estoy un rato porque a mi hermano ya lo conocen que vende ahí, entonces yo puedo estar también, luego bajo a la Aguilar Batres, pero no se vende como en la Universidad ni te podes quedar en un lugar, ahora mi esposa pues, es la que está ahora con Fermín (uno de los cinco hijos de la pareja) allá, es que a ella como es mujer, pues hasta ahorita no le han dicho nada”(entrevista a8-07). Concluye, develando la multiplicidad de recursos ante la exclusión, pues ahora es su esposa quien ha puesto de nuevo la pequeña venta dentro de la Universidad, con la esperanza de que por su condición de mujer, reciba mejor trato por parte de las autoridades.

Matías Ixcotoyá

Como en los dos casos mencionados, Matías es del caserío Cerro Negro en San Pedro Jocopilas, Quiché, mostrando un patrón similar. La posibilidad de viajar hacia la capital surge del ir y venir del corte de café: *“...yo me iba con mi papá para la costa a cortar café, ya cuando crecí, había aprendido un poquito así a hablar el castellano, un mi tío me dijo que me viniera aquí”*. También en este caso, la incesante itinerancia vendiendo manías y otras semillas a su llegada a la ciudad a los 17 años, le hace llegar hasta la USAC y evidenciar las oportunidades para este tipo de trabajo:

“Me dijeron, andate para allá (a la Universidad) yo me vine, y como vendí bien pues aquí me quedé, ya como ocho años o nueve que vine, entonces me pude quedar y pedir

¹¹ Complejo de Edificios T1, T2 y T3 de la Facultad de Ingeniería.

mi permiso para vender aquí, ya ahí cuando puse la mesa, entonces ahí fue cuando empecé a vender frutas. Ah sí, aquí se vende más pues.” (entrevista a5-07)

La narrativa de Matías revela dificultad de poder acumular tanto recursos económicos como culturales, al existir pocas posibilidades de acceso a estos: “...yo hice hasta segundo allá (grado de primaria, en San Pedro) pero no aprendía a leer, ahora si conozco algunas palabras, de tanto verlas, el idioma español así bien aprendido, y así llevar la venta, ese solo de estar así haciendo la venta que lo aprendí.”(entrevista a5-07)

En este caso, el empleo significa una oportunidad de interacción que ha suplido las vías de acceso a ese capital cultural, el evidente proceso educativo deficitario de Matías da cuenta de lo difícil que supone en la ciudad adquirir las competencias necesarias para emplearse en mejores actividades pues toda la lógica de la gestión de los recursos de su negocio han sido gracias a ese ensayo y error producto de la interacción con el medio, lo que también ha permitido que Matías tenga una perspectiva más clara sobre lo que desea a futuro: “...si, aquí seguir trabajando, guardando, poner una tienda, ah se puede pues”. (entrevista a5-07)

Podría reconstruirse la inserción y motivación concreta en estos tres casos, sus contextos son similares, y pese al periodo de 15 años que separa la llegada de Ceferino de la de Matías y Francisco, las similitudes son evidentes: Los indígenas de esta región durante este periodo donde se insertan de 14 años para atrás, aparentemente han poseído pocos recursos sociales dentro de los espacios urbanos indígenas (en este caso concreto, La Terminal, antigua central de abastos de la Ciudad de Guatemala aún en funcionamiento y primer punto de llegada referido por los tres), esto podría explicar su inicio sumamente difícil como vendedores en espacios irregulares (en especial Ceferino y Francisco), ya que este primer punto de llegada, ya sea por el exceso de trabajadores dedicados a la misma actividad haga de esta algo poco rentable, o por no poder encontrar otro tipo de oportunidades en dicho lugar (tal como lo plantea Figueroa para el caso de los empleados en el sector informal). Se han obligado a efectuar una incesante itinerancia que gracias años de trabajo y el haber descubierto el *campus*, les brindó esta oportunidad de un espacio de trabajo donde la venta implicaba menor competencia.

2.4 Las motivaciones de los niños *post* café:

Si bien las lógicas de la elección de este espacio por parte de los actores que a continuación exponen sus motivos, es muy similar a la anterior, otros matices van revelando que este espacio no es únicamente un espacio laboral, y que para estos signifique también un espacio social propio. En estos casos también nos encontramos con otra generación nueva de indígenas, el criterio de agrupación de estas historias está dado por su reciente trayectoria migratoria y porque es más evidente el carácter de espacio social significativo. Pese a que también en un momento de sus jóvenes vidas trabajaron como agricultores, ninguno de ellos conoció el corte del café, su proceso de socialización temprana ha sido efectuado exclusivamente en sus comunidades de origen, por lo que su llegada a la ciudad es en condiciones distintas: oscilan entre los 10 y 14 años y a diferencia de los anteriores, ninguno de ellos hablaba el idioma español a su arribo a la ciudad; sin embargo, los recursos sociales y los mediadores culturales tienen una presencia más fuerte.

Son parte de una dinámica distinta a la de los tres primeros, podría aventurarse incluso que, ante la crisis de los precios del café a raíz de la caída de los precios internacionales del mismo a principios de la década del 2000, estos sean indicios de un nuevo patrón de movilidad (propias del nuevo modelo económico planteado por Segovia) ya que la subsistencia se busca desde la juventud en la capital, aprovechando quizás los recursos sociales y las cabezas de puente familiares ya establecidas durante oleadas sucesivas de migrantes.

Santos Baquix

Santos, joven indígena de 12 años, procedente de la aldea Tzanixnam, Totonicapán, vive con su hermana mayor, el hijo de este y su cuñado, su hermana trabaja lavando ropa y en oficios domésticos durante el día, su cuñado es albañil. Viven a un costado del Mercado de El Guarda, en sus 2 años de experiencia viviendo y trabajando como lustrador de zapatos, hace énfasis, al igual que en los anteriores casos, de la ventaja económica que supone lustrar ahí: *“Aquí sacás bien tus 25 lustres o hasta treinta en*

veces, ah, mucho más que en el Trébol¹². Es que allá (en el Trébol) hay mucho lustrador abusivo” agrega, revelando que existe para los jóvenes un atractivo particular en dicho espacio “...aquí es más tranquilo”, y aunque sea de particular recelo su presencia en ciertos espacios como pasillos o aulas, simplemente evitan lo más posible el contacto con la Policía Universitaria: “...aquí nos juntamos siempre (en el campo de fútbol detrás de la Facultad de Agronomía) al mediodía, come uno y luego jugamos (fútbol)”(entrevista j1-06). Los jóvenes encuentran en los amplios espacios del campus, un lugar de esparcimiento que difícilmente podrían encontrar en otros lados. Además de ser un lugar ideal de intercambio e interacción con otros jóvenes trabajadores: “...a veces jugamos allá (cuando no lo hace con los otros jóvenes de Tzanixnam) con el Eleuterio, el Armando, el Chino, el Carlos y el Neto (jóvenes vendedores y recolectores de latas)”. (entrevista j1-06)

Aunque más adelante se hará referencia a la historia migratoria de Santiago y su particular circulación por diversos espacios urbanos, este muchacho, vendedor de dulces, lustrador y aprendiz en una venta de panes de 13 años, proveniente de Tzanixnam, complementa sus motivos, aparte de los económicos, con otros de índole social y afectiva, sus hermanos (con quienes migró a la capital hace ya 8 años) trabajaban en dicho lugar como vendedores (Martín el mayor, que ha migrado hacia Estados Unidos de América, José, el segundo a cargo que ha regresado a Tzanixnam debido a un grave padecimiento ocular y su hermana Santa, que continúa vendiendo dulces), tiene muchos lazos con vendedores indígenas y no indígenas dentro del campus: “mañana no voy a venir¹³ es la piñata del hija del Tono (vendedor no indígena de dulces frente al Edificio S7 de la Facultad de Derecho) me voy a ir a quedar allá a su casa y hasta el lunes me regreso”. (entrevista j2-06)

Luego de 7 años de vender dentro del campus universitario, sus vínculos sociales son evidentemente mayores que los de la mayoría de jóvenes que laboran ahí. Incluso, gracias a esto, ha logrado matricularse en una escuela aledaña a la Universidad: Santiago participa en un proyecto piloto de apadrinamiento que facilita la incorporación de los niños a la escuela por parte de la Escuela de Trabajo Social de la USAC.

¹² Distribuidor vial junto al cual se encuentra la zona del Mercado de El Guarda y otros puntos de venta callejeros junto a la Calzada Roosevelt.

¹³ A la actividad deportiva organizada para poder hacer entrevistas con jóvenes.

Eleuterio Ixcotoyá

Joven quiché, de 14 años de edad, encuentra también en este espacio un lugar donde se puede ejercer la venta, mantener lazos sociales, y de paso insertarse en un proceso educativo (la Escuela de Alfabetización de Ingeniería, a la que se hará referencia más adelante) que de otro modo, sería sumamente difícil de realizar: Eleuterio aún tiene un dominio parcial del idioma español y ningún antecedente educativo previo en su comunidad de origen en San Pedro Jocopilas, Quiché: *“Aquí trabajan varios cuates míos (paisanos de la comunidad) es más tranquilo que allá abajo. Como me mantengo en veces con el Héctor allá por Odontología y donde mi tío también, los policías no me dicen nada”*. (entrevista j8-06) Para él, aparte de tener una ventaja laboral, este espacio es significativo, en la medida que sostiene diversas relaciones sociales y familiares dentro del mismo.

Estos casos tipifican a grandes rasgos los motivos para buscar este punto estratégico: la USAC es un espacio atractivo para buscar la subsistencia y que para los más jóvenes también cumple otras funciones como espacio social y de intermediación cultural por la diversidad de interacciones propias de la socialización laboral, la socialización por medio del deporte y el trabajo de socialización que supone la escuela de alfabetización de Ingeniería.

2.5 Los motivos de los otros vendedores.

María López

“La necesidad no pide permisos joven” contesta resuelta María, vendedora de manías y frutas de 33 años, ante mi pregunta sobre las expulsiones y decomisos de mercaderías de las que ella misma fue objeto durante agosto del 2006: *“así de prestado volví a poner aquí mi mesita con lo que ve (tres bolsas de manías y habas de aproximadamente 10 libras cada una y un canasto con bolsas de fruta)”*. Esta mujer indígena de San Juan Sacatepéquez, Guatemala, ubica este espacio con un lugar estratégico para la reproducción del hogar: *“mi hija la que me ayuda aquí, estudia allá en la Puerto Rico*

(Escuela Pública ubicada en el Barrio la Reformita) *“aquí me ayuda cuando pongo las cosas hasta que se va despuecito del medio día para allá, luego regresa a la tarde y ya nos vamos”* (entrevista a3-07).

José Demecio Pichiyá

Aunque el dominio pulido del español, su habilidad para interactuar y relativamente alta escolaridad a sus 13 años de edad, harían pensar que José Demecio, originario del caserío la Buena Esperanza en San Martín Jilotepeque, Chimaltenango, hubiese nacido en un medio urbano, su acumulación de elementos culturales como la *lingua franca* y educación formal, va asociado a su peculiar movimiento migratorio pendular producto de constantes migraciones estacionales en fincas ganaderas y de café en el departamento de Santa Rosa. De todos los jóvenes entrevistados es el que menos tiempo tiene de residir en la ciudad, pero el que nominalmente parece mejor adaptado a la misma: *“Pues yo solo aquí he vendido desde que me vine de allá porque mi cuñado trabaja haciendo panes y me quedo hasta la noche que es cuando el dueño nos pasa dejando allá abajo (a un costado de la Calzada Aguilar Batres en donde alquilan un par de cuartos con su hermana y su hijo) hay veces que se vende bastante”*(entrevista j3-06).

Carlos Hernández

Joven no indígena nacido en la Ciudad Capital, de 12 años de edad, recolector de latas y otros objetos reciclables, aparte de encontrar en este lugar un espacio natural para efectuar esta actividad encuentra también en este lugar un espacio recreativo y de interacción con otros jóvenes y niños:

“Cuando hay así actividades grandes, ahí en Agronomía o para los días de la Huelga¹⁴ se saca hasta una libra (de latas de aluminio) en menos de media hora, con el dinero de recoger las latas aquí, con eso le ayudo a mi mamá (quien trabaja haciendo limpieza en un café Internet afuera de la USAC) y a mi me quedan para mis cosas, el resto me lo gasto en lo que yo quiera, y ni aunque no viniera a recoger las latas de todas formas me vendría, porque me tocaría quedarme encerrado todo el día en el cuarto y me aburro”(entrevista j6-06).

¹⁴ La Huelga de Dolores es una actividad festiva estudiantil de carácter político efectuada en la USAC que coincide con la Semana Santa, por lo general se realizan fiestas y otras actividades en donde se consume una fuerte cantidad de bebidas alcohólicas.

Debe señalarse que aunque existen ventajas evidentes que motivan al sector informal a moverse hacia este espacio, también existe una regulación sobre las actividades comerciales dentro de la Universidad de San Carlos de Guatemala, que limita el número de trabajadores informales dentro de este lugar. Esta regulación no puede ser cumplida al pie de la letra, dado el tamaño del *campus* universitario y el número de efectivos de seguridad que vigilan el área, esto da oportunidad a que un grupo de personas, que aunque no estén autorizadas a vender, pueda encontrar ahí oportunidades de subsistencia.

Este mecanismo de exclusión que podríamos ponderar como “institucional”, porque el conjunto de disposiciones que regulan la actividad comercial, están diseñadas a fin de mantener únicamente el número necesario de trabajadores del sector informal dentro del *campus*. Esta exclusión se convierte desde luego en un freno para un creciente número de vendedores que ven este espacio como un lugar atractivo, pero que paradójicamente, mantiene ese carácter de ventajoso en la medida que debe excluirse necesariamente a otros que, podrían romper ese “equilibrio” al aumentar la población de informales empleados en este lugar.

A excepción de José Demecio y Carlos, las historias sobre los motivos de los demás vendedores y trabajadores, tienen hilos en común, son migrantes que han encontrado pocos espacios para ejercer satisfactoriamente sus actividades de subsistencia en estos espacios tradicionales de inserción, como lo supuso a su llegada a la Capital para los tres primeros casos agrupados en el espacio de La Terminal. Aunque esta siguió siendo el referente para estos: “...la naranja con la que salí a vender por la zona 4, se la dan a uno crédito ahí, allá hay crédito pues, así se empieza” (entrevista a7-07) cuenta Ceferino quien aún sigue adquiriendo sus productos allá, pese a la cercanía de la Central de Mayoreo, sin duda alguna, dicho lugar sigue siendo un espacio de referencia pese a que su residencia está ubicada en la Zona 6 de la Ciudad Capital.

En el caso de Santos y Santiago también encontramos que hay otro espacio significativo: el Mercado de El Guarda y su área de influencia constituida por una considerable cantidad de inmuebles donde indígenas alquilan cuartos para vivienda (los jóvenes de Tzanixnam entrevistados, residen todos en este lugar) y que venden no solo

en el mismo, sino además en toda el corredor de un kilómetro y medio que recorre el sector del distribuidor vial de El Trébol hasta el complejo comercial Miraflores-Tikal Futura, muchos de ellos comparten actividades recreativas a inmediaciones de este los Campos del Roosevelt, que es un conjunto de campos de fútbol en donde se realizan semanalmente actividades deportivas, tal y como narra Santos: *”Ahí juego fut siempre los domingos, me lleva mi cuñado, ¿Miguel? (otro chico lustrador) No el casi no va, en veces lustra ahí en El Guarda los domingos porque no hace muchos lustres el sábado aquí (en la USAC)”* (entrevista j1-06).

Existen pues otros espacios territoriales significativos de donde pareciera que estos trabajadores han sido “expulsados” ante el crecimiento del empleo informal pero que encuentran en la USAC una oportunidad de realizar alguna actividad que les asegure el sustento diario.

Como vemos pues en el caso de Ceferino, la desventaja y la falta de recursos sociales, obligó a la itinerancia fuera de La Terminal como vendedor de naranjas, encontrando hacia fines de los años 70’s, en el relativamente despoblado *campus* universitario una excelente oportunidad de establecerse, donde el tipo de actividad no veía mermada su rentabilidad por la presión ejercida por el aumento de vendedores. Ese pequeño paso adelante, le ha significado ser uno de los pocos vendedores encontrados, que no se ha a referido un acoso directo de las autoridades aunque al final, confía que de alguna forma siempre han existido ese tipo de problemas: *“Mire, ya antes de eso (de la regulación establecida en el 2004 para las ventas en el espacio universitario), eso siempre ha sido así (las expulsiones de vendedores)”* (entrevista a7-07).

Nos encontramos con un espacio poco usual para la percepción que se tiene sobre los espacios asignados no solo a la economía informal, sino a los indígenas dentro de la ciudad (ver Camus 2000: pág. 61). El trabajo etnográfico de esta autora sobre La Terminal (Camus 2000: pág. 93) puso en relieve la relevancia de este punto de la ciudad como espacio social estratégico para un diverso grupo de sectores de escasos recursos, es un medio de acogida de migrantes por excelencia que brinda ciertas oportunidades de primeras inserciones y de habitación para los recién llegados. Además, es un lugar donde se va reproduciendo los roles y nichos asignados al indígena dentro de la ciudad. *“Los Indígenas están asignados por la sociedad al mercado por la exclusión*

económica y por la persistencia de una diferencia étnica, lo que hace que enfrenten la vida del mercado y de la ciudad de otro modo” (Ibíd. Pág. 107).

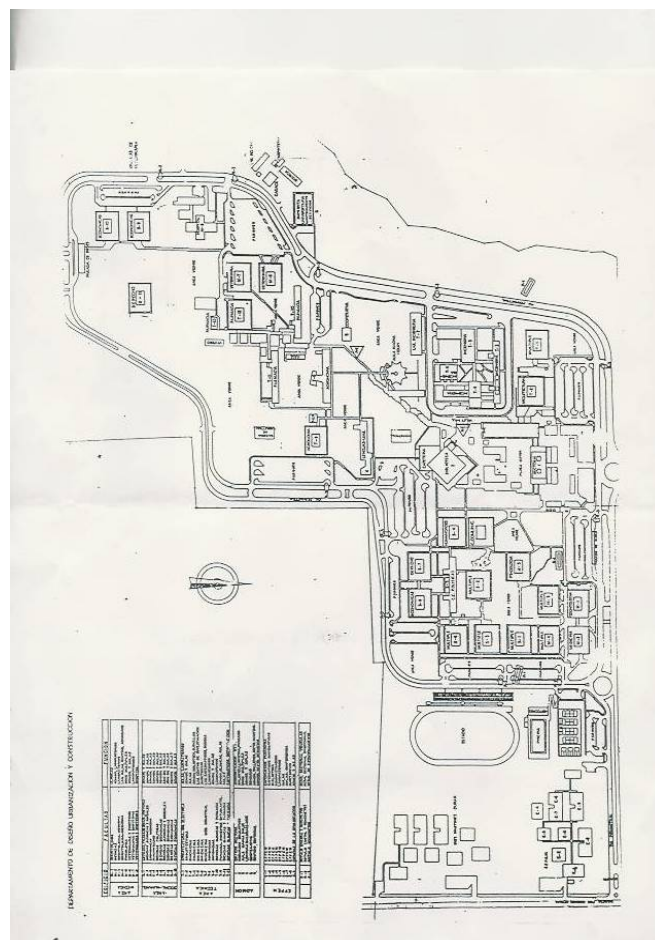
En este espacio significativo según la autora, sobrepasa la mera función económica del abasto, tanto para el comercio como para el consumo, pues juega un papel de intermediación con el campo y con el mundo comunitario. Esto según ella, ha permitido el asentamiento y penetración a la ciudad de unos códigos manejables y accesibles para el indígena.

Se concluye, que el *campus* universitario, no es un espacio central significativo como lo es el Mercado de El Guarda, punto de llegada de otros migrantes, lugar de residencia, esparcimiento y trabajo. El *campus* universitario puede considerarse más bien como un espacio social secundario, pero sumamente apreciado (por su condición estratégica: atractivo para vender, lustrar o reciclar y con menor competencia), es subsidiario de estos espacios sociales significantes sobre los que reflexiona Camus, que ante la sobrepoblación en las actividades de estos lugares, envía a sus miembros hacia otras áreas de la Ciudad: el área de influencia de El Guarda, hogar de la mayoría de migrantes provenientes de Tzaxnam, es un punto de intersección de varias lógicas de subsistencia, los recolectores de latas de La Reformita, los lustradores de Villahermosa, los vendedores de frutas de El Mezquital por citar algunos ejemplos.

Asimismo, la lógica del desplazamiento hacia este nicho codiciado (en virtud de las ventajas económicas que representa), no podríamos comprenderla sin entender pues las dinámicas propias de los centros primarios de donde provienen estas personas, como veíamos en el caso de los lustradores de El Guarda, en su mayoría chicos menores de 16 años. La sobre oferta de este servicio en dicho lugar y en áreas aledañas, produce una menor rentabilidad de la actividad, por lo que, aunque implica un esfuerzo extra, este se ve mejor redituado al efectuarse el periplo diario hacia la Ciudad Universitaria.

La segregación espacial de la Ciudad de Guatemala pareciera resistir, ante el despliegue de la economía informal, en la medida en que las fronteras simbólicas buscan sus propias formas de reconstruirse, si bien primero, la distancia hacia la USAC, o la falta de conocimiento del mismo eran las fronteras naturales, en donde se podía perpetuar este espacio como una realidad ajena a la economía informal, y sobre todo la indígena.

Ante la precarización del empleo se ha necesitado entonces, institucionalizar los mecanismos para establecer dichas fronteras, y en ese sentido, el Reglamento de Servicios y Actividades Comerciales que limita estas actividades dentro de la Universidad, ha servido de acicate para reafirmarlas. Se ha argumentado que el único espíritu de estas disposiciones obedecen a una necesidad genuina de las autoridades de mantener un control sobre las actividades que se ejercen en este *campus*, y recuperar los espacios ocupados por esta invasión de vendedores, paradójicamente las actividades “reguladas”, que generalmente necesitan un nivel de inversión más alto, siguen su ritmo de crecimiento. En el siguiente capítulo, pese a los argumentos esgrimidos para defender la tesis mencionada anteriormente, pareciera evidenciarse que esta lógica de “ordenamiento” tuviera otros matices, que van más allá del ordenamiento, hacia lo que bien podría situarse como una exclusión institucional.



Mapa del *Campus* Central de la USAC: La considerable cantidad de personas que estudian y transitan por dicho lugar le hacen un espacio, laboral y social de vital importancia para un número significativo de personas empleadas en el sector informal

Capítulo III: Sector informal y exclusión institucional



Advertencia a la entrada del Centro de Documentación de la Facultad de Derecho, Edificio S5. Curiosa metáfora de las fronteras simbólicas de la presencia indígena no solo en el *Campus*, sino de la exclusión cultural que estos experimentan.

3.1 Introducción:

La Universidad de San Carlos de Guatemala, hizo las veces de marco contextual de la investigación en términos de los tipos de trabajo, enfatizando la lógica particular del trabajo no formal: los pequeños negocios y servicios, en donde los niños participan de diversas formas, el espacio geográfico a donde estas modalidades de trabajo remite, las situación “inclusión-exclusión” en actividades laborales, y el número de horas de trabajo de los entrevistados.

Además, se describen aquí las actividades laborales, remuneradas y no remuneradas efectuadas dentro de la Universidad, así como los lugares donde los niños y jóvenes efectúan labores remuneradas y no remuneradas para los que se encuentran en relación de dependencia directa en ventas familiares. Los grados y posibilidades de inserción en diversas actividades laborales. Finalmente las modalidades a la hora de incorporarse a determinados trabajos dentro de la Universidad (relaciones patronales, autoempleo, dependencia familiar, etc.).

Estas relaciones indígena no-indígena observadas dentro del *campus*, reflejan las relaciones de poder de la sociedad global, las cuales se justifican dentro del orden construido por el imaginario social, y determinan los accesos y candados de la movilidad, en la medida en que no se cuenta con los capitales culturales necesarios para los pisos ascendentes dentro del edificio social.

La ventaja de vincular estas dos ideas, la primera de pensar en términos de “cultura” como un capital acumulable, y la segunda, el hablar en términos de un contexto cultural estratificado¹⁵, es que nos remite no solo a la idea de pensar en los requisitos en términos de competencias necesarias para ascender dentro del edificio social, sino también, que el hecho de no contar con el capital de “ascenso” dentro de esta estratificación no implica necesariamente que las formas no dominantes de cultura, como en el caso que nos ocupa (la estrategia corporativista indígena derivada de una cosmovisión holista, los vínculos comunitarios y sólidos arraigos normativos), no permitan tener ciertas ventajas en los espacios más precarios de sobrevivencia, en comparación con los valores no indígenas, basados en el individualismo, o de relaciones solidarias que no suelen ir más allá de las redes familiares limitadas, que poco o nada sirven sin una acumulación significativa de capital cultural vía el acceso a la educación, que a juicio de Bourdieu, es el único recurso con que las clases bajas cuenta para acumular este tipo de capital.

¹⁵ Alfredo Figueroa plantea dentro de su abordaje de la “exclusión social” como teoría de la distribución que la valoración diferenciada de culturas convierte a la cultura dominante en un activo, por tanto, el capital cultural dentro de una sociedad con diversas culturas segregadas, el estar excluido o participar de forma mínima debe tomarse en cuenta para comprender las asimetrías en el acceso a los recursos (véase Figueroa en Gacitúa et al. 2000: p.53).

Ante la falta de dichos capitales necesarios para la movilidad social, la fuerza está en los números, en el desplegar al máximo las redes familiares y paisanales a fin de esparcir socialmente el riesgo, la visión de comunidad heredada anteriormente, se convierte en la ciudad, en un capital social necesario para la supervivencia dentro del mundo del empleo informal.

Indagar sobre otras formas más precarias de acceso al capital cultural resultan interesantes dentro de un marco, donde el tradicional saber hacer (calificaciones) no son más importantes que el saber estar (competencias) (Pérez-Sainz: 2002).

3.2 Las actividades laborales del sector informal dentro de la Universidad

Las lógicas de inserción en espacios laborales de subsistencia urbanos que se observan en este espacio, guardan coherencia con las descritas ampliamente por los estudios mencionados en los capítulos anteriores sobre subsistencia en áreas urbanas; no es de extrañar que las trayectorias laborales que aquí se describen evidencien las barreras que plantea la vida en la ciudad, sumamente difíciles de superar para migrantes que se han convertido con el pasar del tiempo en residentes temporales o permanentes, las observaciones y el censo de actividades no formales, muestran que este espacio comporta únicamente el atractivo de su relativa seguridad, y las condiciones de carácter excluyente a las que acceden los indígenas en áreas urbanas y no indígenas en áreas populares también parecieran reproducirse en este espacio¹⁶.

Estos indígenas, en su mayoría pertenecen a comunidades de Totonicapán y Quiché, aunque no de manera exclusiva (se encontraron aquí, en menor grado, indígenas provenientes del área de Chimaltenango y San Juan Sacatepéquez), ocupando algunos de los espacios laborales más precarios junto a otros como servicios o recolección de material para reciclar. Empiezan a surgir estratos dentro de los negocios y una estratificación en el seno de la precariedad misma.

¹⁶ Véase Manuela Camus: 2000 y Santiago Bastos: 2000.

Síntesis de las actividades más frecuentes dentro del sector informal dentro del *campus* universitario:

Venta de alimentos preparados
Venta de Golosinas
Venta de Frutas y Semillas
Venta de Material escolar, libros usados.
Discos grabados.
Accesorio para Teléfono Celular
Ropa, accesorios y cosméticos.

Fuente: Elaboración propia en base a observaciones.

Existen gradaciones a lo interno de estas actividades, las cuales van en función de los recursos que se cuentan, ya sea acceso al crédito o las redes sociales que por lo general suplen este recurso y que proporcionan desde una estabilidad relativa para los negocios mayores o para aquellos que llevan más tiempo dentro del *campus*, hasta situaciones de subsistencia sumamente difíciles para los que trabajan como vendedores ambulantes.

3.3 El espacio laboral: El costo de la inclusión

La panorámica general del espacio laboral que brinda la Universidad de San Carlos, parecería ser a primera vista favorable, por el hecho de ser un lugar de relativa calma para trabajar; sin embargo, el clima de aparente tranquilidad, (libre de la densa competencia experimentada en otros espacios populares de empleo no formal) conforme aumentaron las observaciones de campo, fueron evidenciando realidades distintas a un panorama de inclusión, aún aunque podría pensarse que las situaciones de racismo hacia el indígena, deberían ser menos evidentes.

Aunque las actividades laborales efectuadas dentro de la Universidad incluyen una serie más amplia de trabajos (como el trabajo asalariado que lógicamente se encuentra en cada dependencia y Unidad Académica), que por no ser de relevancia para este estudio, han quedado fuera de la caracterización presente, ya que son actividades que requieren un mínimo escolar considerable no encontrado en los tipos de actividades laborales que se describen a continuación, y también, han quedado fuera de esta caracterización, los

negocios de mayor envergadura, por representar también, un universo ajeno a la dinámica de las actividades del comercio informal.

Mención aparte, han merecido los denominados “kioscos” y las casetas grandes, que rinden mayores beneficios en virtud de los alquileres pagados por los mismos, porque como veremos más adelante, hay una lógica de exclusión económica e institucional a favor de estos establecimientos, en detrimento de los competidores menores, que pagan menos por concepto de permisos, o simplemente no reportan pago alguno a la Universidad como las ventas itinerantes o semi itinerantes (es decir, vendedores que se establecen en un lugar mientras no son evacuados por las autoridades) que se observan sobre todo en ambas entradas al *campus* universitario, y furtivamente en pasillos y corredores a lo largo de la USAC, evitando a los efectivos de seguridad desplegados a lo largo y ancho de la Universidad, con el fin de controlar las actividades comerciales no autorizadas dentro de la misma.

Tanto jóvenes como adultos se enfrentan a diversos grados de una exclusión de carácter económico, y de carácter institucional, ya que la dinámica de las actividades comerciales dentro de la Universidad, que tradicionalmente estaba sujetas a una normativa general flexible, dependían en gran medida de cada Unidad Facultativa en donde dichas actividades comerciales eran realizadas (desde los negocios "establecidos" como las casetas de comida, servicios de fotocopiado hasta las ventas de golosinas de mayor antigüedad).

Dicha normativa sufrió un cambio drástico al entrar en vigor el nuevo Reglamento de Servicios que regula las actividades comerciales dentro de la Universidad en el año 2004, con la finalidad de regular la creciente explosión de actividades económicas ejercidas sin control alguno dentro de la misma.

De esta cuenta, los criterios para ser autorizado a vender dentro y en los alrededores de cada Facultad quedaron a discreción de la Rectoría, quien a través de la Dirección de Servicios, gestiona y autoriza todo permiso para ejercer cualquier actividad comercial dentro de la USAC, centralizando la recaudación, las tasas cobradas por Rectoría ha puesto en dificultades incluso a los "establecidos" (es decir quienes venden dentro del *campus* desde hace varias décadas).

A la par de esta centralización en la recaudación de los recursos, otro hecho que va muy de la mano con esta lógica de elevar los derechos de piso dentro de la Universidad: la nueva administración de Rectoría empieza a construir a partir del año 2003, una serie de kioscos formales para las ventas, aunque no se pudo obtener de ninguna fuente oficial el dato de los costos de dichos locales o de un dato aproximado de dicha inversión global, *a priori* no es difícil suponer que dichos kioscos ha supuesto a la administración universitaria una erogación considerable en virtud de los materiales y el tamaño de los mismos. Los alquileres de estos kioscos, obviamente están fuera del alcance de la mayoría los vendedores de golosinas, frutas, y demás alimentos que se venden dentro de la Universidad.



Kiosco de ladrillo frente al Edificio S2 de la Facultad de Derecho

Esta fuerte erogación por parte de las autoridades en kioscos para ventas, sale de toda lógica en una universidad pública, (que como sucede con el resto de la institucionalidad del Estado, experimenta crisis periódicas de carácter presupuestario, con la que ciertamente se justifica además la mencionada crisis a nivel educativo), si no se vincula con el hecho de que la Rectoría ahora ejerce un control centralizado sobre la recaudación de recursos, es incomprensible si no se considera que dichos kioscos pueden suponerse que son más rentables para la USAC en términos de alquileres, por lo que la competencia de los pequeños vendedores resultaría incómoda para los titulares de los negocios grandes, esta lógica parece moverse hacia los negocios formales con un volumen de recaudación más elevado. Dicha situación que no es difícil de constatar, a

partir de que la Universidad ha "endurecido" los criterios de "efectividad" para hacerse titular de un espacio para vender dentro de la misma. Las ventas más pequeñas no fueron consideradas elegibles para obtener dichos permisos, la escasa rentabilidad que representan para la USAC, no justifica la "distorsión" del orden del paisaje universitario que supone el afloramiento de ventas informales.

Martín, el hermano mayor de Santiago, que ha migrado a Estados Unidos, luego de años de trabajo, logró recaudar como vendedor ambulante lo suficiente para poner una carretilla de madera y vender de forma permanente en el Edificio S7; sin embargo, luego de meses de infructuosas gestiones y el engorro de los papeles requeridos, dicho permiso jamás fue otorgado. Francisco, originario de San Pedro Jocopilas y vendedor de manías, mangos y habas, tiene una pequeña mesa con sus productos cerca del pasillo que conduce al Edificio T3 en la Facultad de Ingeniería, comenta la frustración experimentada producto de la suerte de trámites y condiciones que finalmente desembocan en permisos denegados para vender.

Esta lógica de exclusión de los pequeños negocios es confirmada tajantemente por un informante que labora dentro de la USAC: *"no están autorizando las ventas pequeñas, lo que se quiere es que ya no hayan ventas ambulantes ni esas ventitas dentro de la U, allá en servicios ya hay una bodega llena con todas las mesas y canastos que ya decomisaron los policías"* (entrevista I2-07). No es difícil observar al cuerpo de policía universitario deambulando alrededor de todas las facultades, que amen de vigilar potenciales actividades delictivas, su constante presencia hace pensar que obedece a la vigilancia de estos transgresores de la normativa universitaria en materia de actividades comerciales, con los que a veces se entra en componendas, flexibles en la medida de sus posibilidades con el "trasgresor" de la ley, como refiere Francisco:

"Ellos, como le dijera, uno que viene aquí conmigo es buena gente, pero como los mandan, a ellos los mandan a que si uno no tiene permiso, le dicen a uno que si tiene que ir, que esta vez te dejan estar aquí, pero la próxima que lo encuentre a uno otro policía, le van a decomisar a uno la venta". (entrevista a8-07)

Esto hace más diáfana la afirmación hecha anteriormente por uno de los niños vendedores con el que se trabajó la entrevista piloto, al preguntarle la razón por la cual

se redujo ostensiblemente el número de niños que solían trabajar deambulando por la Universidad "*pues no se, ya no les gustaba venir*", aunque no se volvió a insistir sobre dicha situación, la afirmación hecha por este muchacho indígena, se ocultaba todas estas dificultades para integrarse a los espacios de trabajo dentro de la Universidad los cuales se habían vuelto cada vez mas reducidos, incluso el vender dulces de forma itinerante se volvió una actividad que requería un mínimo de astucia y otras competencias interactivas para eludir el acoso, para ganarse un micro territorio, y competir con los negocios de golosinas que están en la entrada de casi todo edificio dentro del *campus* universitario.

Santiago, indígena de Txanixnam, Totonicapán, vendedor de 13 años con 7 de experiencia como ambulante, no le aflige en lo más mínimo el ir y venir peligroso tanto diurno como nocturno, de la USAC hacia El Guarda, su lugar de residencia. Sabe de la importancia de interactuar con la gente, de saber hacia donde moverse, y como lidiar con el acoso. Quizás el no tener ese "saber como" que implica vender en este espacio que se hace cada vez más hostil, máxime si se es indígena, como en el caso de varios de los chicos que fueron alejándose de la Universidad, resulte que el trabajar ahí termine siendo una experiencia frustrante y de pocos réditos. La improductividad de dicha experiencia, habría influido en la decisión de varios de ellos de simplemente abandonar dicho lugar. (datos extraídos de entrevista j2-06)

Puede concluirse pues que el *campus* de la USAC dista de ser el lugar idílico y tranquilo que podría pensarse que es al compararse con otras áreas de se desarrolla el sector informal, un proceso de exclusión tanto económico como institucional, se erige como barrera a la incorporación a dicho espacio de trabajo, se está presionando a las actividades comerciales más pequeñas, por lo que el autoempleo en dichas actividades dentro de la Universidad, se ha vuelto inviable para muchos de los que anteriormente se beneficiaban del espacio inclusivo que representaba el *campus* de la USAC.

Debe señalarse además otras realidades dentro del empleo informal con sus respectivas especificidades que resultan menos significativas a primera vista, aunque están vinculadas al entramado social tejido alrededor de las limitadas oportunidades brindadas por el espacio laboral de la Universidad de San Carlos.

Capítulo: IV Empleo, migración y exclusión

4.1 Introducción

En este apartado se hará una exposición sobre historias y narrativas de vida, trayectorias laborales, inserciones al trabajo, en que se privilegiaron ciertos ejes analíticos que las propuestas sobre la exclusión cultural plantean, es decir, ese proceso acumulativo, parcial o insuficiente, que impide la inclusión de los individuos en sus umbrales mínimos.

Las historias de migración, de inserción dentro de la ciudad, así como las observaciones de los vínculos socio laborales y las posibilidades de acumular el capital humano y cultural necesario para emplearse en actividades más redituables vía la educación, son las dimensiones a analizar en este apartado. Junto a esto, otro tipo de observaciones, referidas al contexto de las migraciones, las formas de insertarse y el lugar que se ocupa dentro de la estructura familiar incidirían en la forma particular de como se acumulan activos culturales.

Algunos elementos de observación sugerían inserciones en condiciones precarias de estos jóvenes investigados, de acuerdo a ciertas variables tales como:

- a) La forma de llegada a la Ciudad Capital (es decir si migraba solo, o si era con familia o paisanos).
- b) El tipo de relación que se entablaba con los facilitadores de su incorporación (ya fueran paisanos o familiares).

Estas inserciones no podrían entenderse sin un abordaje de las pautas de socialización que son transmitidas a los niños a fin de crear competencias necesarias para su inserción exitosa en un medio laboral determinado (el saber como del empleo informal que se reduce a rutinas muy simples, de actividades que requieren calificaciones muy mínimas aparte del saber desenvolverse en el medio urbano).

Así se encontró que esta inserción era variable de acuerdo a los elementos mencionados anteriormente como el tipo de incorporación, el origen rural o no, los vínculos entablados, el lugar ocupado dentro de la jerarquía familiar, ya que esto último determinaba también el tipo y horas de trabajo que el niño efectuaba

Se encontró pues una concepción muy similar sobre el rol que el niño o el joven empieza a jugar a cierta edad dentro de la estrategia de reproducción del hogar. Martínez Casas¹⁷ observa este hecho significativo del cambio de rol de los niños en el núcleo familiar en su estudio sobre la migración Otomí hacia la Ciudad de Guadalajara, situando este período entre los 8 a los 10 años, lo cual explicaría ciertamente la edad a la que algunos chicos empiezan a migrar “en solitario” a los centros urbanos, aunque esta arbitrariedad en la edad del cambio de roles está mediada por el grado de responsabilidad que el joven o niño tiene dentro del hogar.

Las lógicas de inserción de los niños indígenas, parecían estar calcadas a primera vista, de las inserciones de sus padres o los miembros de las redes a las que pertenecen; sin embargo, se fue evidenciando mientras se construían los cuadros de datos, un ligero *desplazamiento* positivo en términos de adaptación a la ciudad, es decir, algunos de los niños ya no experimentan el impacto que ha supuesto la inserción de sus padres a un espacio adverso, o al menos para los que no han efectuado la migración en *solitario* (es decir con otros parientes cercanos aunque el destino de la migración sea un lugar donde son recibidos por paisanos) creando un “bolsón” que permite algunas horas dedicadas a la escuela o simplemente realizar el trabajo con menor intensidad.

Empero, este tenue pero decisivo respaldo, pareciera no cubrir en efecto a aquellos niños que han emprendido la migración “solos”, es decir aquellos niños que se han

¹⁷ Martínez Casas, Regina 1998: pág. 131.

insertado en la ciudad por la intermediación de paisanos o amigos; sus condiciones de inserción en las mismas redes son más adversas que las de los niños que lo hacen con sus padres, pues mientras que estos últimos su régimen de dependencia corresponde a la relación entre padres e hijos, con el débil respaldo si se quiere, pero respaldo a fin de cuentas, los primeros deben pagar un costo mayor por vincularse al espacio urbano, estableciendo relaciones patronales con los adultos que los insertan a estas redes en condiciones de explotación.

Debe señalarse que frecuentemente los niños indígenas en virtud de sus trabajos, son los que efectúan labores remuneradas, venta de dulces y lustre de zapatos, caso contrario a niños no indígenas observados en el *campus* universitario quienes efectúan labores dentro de la unidad económica familiar, desde limpieza del local o venta, hasta las cuentas y otras actividades más referidas acerca del como llevar el negocio de sus padres.

El trabajo tiene funciones muy diferenciadas, por medio del primero se va acumulando un capital económico limitado, necesario para la subsistencia diaria, o en el mejor de los casos para ampliar la venta o poderla situar en un lugar fijo. Los segundos por otro lado, aunque no acumulan ningún bien económico, acumulan un capital intangible que refuncionaliza otras habilidades adquiridas como el cálculo numérico escolar, ya que todo este conocimiento es utilizado en la cotidianeidad por los que se encuentran con sus padres en la venta familiar. Esto quedó evidenciado en las observaciones realizadas en los negocios familiares durante el censo efectuado sobre actividades del sector informal dentro de la USAC.

La tabla siguiente es una breve síntesis de los hilos conductores de las historias de vida realizadas para la investigación; las preguntas generadoras de los datos cualitativos a continuación provienen de los objetivos planteados durante la misma y los marcos analíticos para la comprensión del proceso de exclusión en general, nótese el vínculo entre el número de horas laboradas y la posición que se ocupa dentro de la estructura familiar:

Información cualitativa juventud y niñez trabajadora entrevistada dentro del *campus* de la USAC.

Sexo Masculino

Nombre/edad, oficio	Origen y tiempo de residir en la ciudad/tipo de migración	Sabe leer, años en la escuela	Lugar que ocupa en la estructura familiar. Con quien y en donde vive	Tipo de relación laboral	Oficio de los padres o encargados	Número de horas de trabajo
Santos Baquix, 12 años lustrador de zapatos	Aldea Tzanixnam Totonicapán, 18 meses. Migración pendular	No, hizo 1er. año en la escuela de su comunidad, no estudia actualmente	3ero de 5 hermanos, vive con hermana y cuñado en un cuarto en el Mercado de El Guarda	Familiar-patronal	Padres agricultores, hermana hace oficios domésticos, cuñado albañil (dentro de la USAC)	8 horas
Demecio Pichiyá, 13 años, vendedor de dulces	Caserío la Buena Esperanza San Martín Jilotepeque. 1 año. Migración circular	Si, estudió hasta cuarto primaria en su comunidad y en Santa Rosa. Estudia Programa de Alfabetización de Ingeniería	3ero de 6 hermanos, vive con hermana y cuñado, alquilan un cuarto en La Reformita	Familiar-patronal	Madre hace tortillas, hermana oficios domésticos, cuñado trabaja en venta de panes	9horas
Miguel Sapón, 11 años, lustrador de zapatos	Aldea Tzanixnam, Totonicapán, 2 años. Migración pendular	No, estudió 1ero primaria, no estudia actualmente	1ero de 5 hermanos, vive con paisano, alquilan un cuarto, en el Mercado El Guarda	Patronal	Padres agricultores, albañil	8 horas
Santiago Guinea, 13 años, venta de dulces y lustrado de zapatos	Aldea Tzanixnam Totonicapán, 8 años. Migración pendular	Sí, estudia tercero primaria actualmente en escuela pública	4to de 4 hermanos, al principio con sus hermanos, ex residente de el Mercado	Familiar-patronal. Oscila entre el autoempleo como	Padres agricultura, hermanos vendedores	6 horas

			de El Guarda, comparte cuarto con otros jóvenes en lugar no determinado de la zona 3	lustrador y ayudante en una venta de panes.		
Néstor Chávez, 11 años, recolección de latas y botellas de vidrio	Ciudad Capital	Si, estudia 3ro. primaria en escuela pública cerca de la Universidad	2do de 2 hermanos, vive con su mamá y 1 hermano, alquilan un cuarto en La Reformita	Dependencia familiar, la actividad de recolección de latas complementa ingresos del hogar	Madre trabaja haciendo limpieza en café Internet en las afueras de la Universidad	4 horas
Eleuterio Ixcotoyá, 14 años, lustrado de zapatos	2 años, Caserío Cerro Negro San Pedro Jocopilas, migración pendular.	No, estudia en el Programa de Alfabetización de Ingeniería	1ero de 6 hermanos, vive con su mamá y hermanos menores, alquilan cuarto en Villahermosa	Dependencia familiar, la actividad de lustrado es la segunda fuente de ingresos del hogar	Madre trabaja haciendo limpieza en un comedor.	9 horas
Celso López, 12 años, ayudante en puesto de venta de frutas.	Caserío Comitancillo, San Pedro Jocopilas. 6 años. Migración pendular	No, estudia en el Programa de Alfabetización de Ingeniería	1ero de 5 hermanos, vive con sus padres, alquilan cuarto en Castañás, inmediaciones de Central de Mayoreo	Dependencia familiar.	Padre venta de ambulante de manías y otras semillas. Madre vende frutas dentro de la Universidad.	7 horas
Carlos Hernández, 13 años, recolección de latas y botellas de vidrio	Ciudad Capital	Si, estudia 5to. grado en escuela pública a inmediaciones de La	2do de 2 hermanos, alquilan cuarto en La Reformita	Dependencia familiar.	Madre, limpieza en café Internet, despacha comida los	4 horas

		Reformita			fines de semana cerca de ahí	
Armando Bax, 13 años, venta de dulces	San Juan Sacatepéquez 10 años. Migración permanente	No, estudia 2do primaria en programa educativo no determinado los días domingo	3ero de 6 hermanos, vive con su madre en el Milagro.	Dependencia Familiar	Venta de comida en la colonia, hermanos mayores vendedores.	7 horas
Francisco Tacam , 15 años, lustrado de zapatos	Aldea Tzanixnam, Totonicapán, 1 ½ años. Migración pendular	Si, llegó hasta 4to. primaria en su comunidad de origen	Único hijo, criado por sus abuelos, alquila un cuarto con otro amigo en el Mercado El Guarda	Autoempleo, una parte de los ingresos son utilizados para ayudar a los abuelos	Abuelos agricultores	8-9 horas
Julio Bax, 9 años, venta de dulces	Municipio San Juan Sacatepéquez, 8 años. Migración permanente	No, estudia 2do primaria en programa educativo no determinado los días domingo.	3ero de 6 hermanos, vive con su madre en la Colonia El Milagro del municipio de Mixco, Guatemala.	Dependencia familiar	Venta de comida, hermanos mayores vendedores.	7 horas
José Benigno Pichiyá, 10 años venta de dulces	Caserío La Buena Esperanza, San Martín Jilotepeque. 1 año. Migración circular	No, estudia en el Programa de Alfabetización de Ingeniería	4to de 6 hermanos. Vive con su madre y hermanas menores en La Reformita	Familiar-patronal	Madre trabaja en tortillería. La relación laboral de la venta de dulces la sostiene con su hermana y cuñado	8 horas

**Información Cualitativa de Juventud y Niñez trabajadora entrevistada dentro del *campus* de la
USAC. Sexo Femenino**

Nombre/edad/ oficio	Origen y tiempo de residir en la ciudad/tipo de Migración	Sabe Leer, Años en la Escuela	Con quien y donde vive, Lugar que ocupa en la estructura Familiar	Tipo de relación laboral	Oficio de los padres o encargados	Numero de horas que trabaja
Vanessa Rosales, 12 años, ayuda en limpieza	Ciudad Capital	Si, 4to primaria	Ultima de 5, vive en Villahermosa con su mamá	Dependencia familiar	Madre vende comida en caseta dentro de la USAC	4 horas
Santa Guinea, 14 años, venta de dulces	Aldea Tzanixnam, Totonicapán, 4 años	No, asiste al Programa de Alfabetización de Ingeniería	Tercera de cuatro hermanos. Alquila un cuarto en el Mercado El Guarda	Autoempleo	Padres agricultores, hermanos vendedores	7 horas
Ruth Bax, 18 años, venta de dulces	Municipio San Juan, Sacatepéquez, 10 años, permanente	No, estudia en el Programa de Alfabetización de Ingeniería	Tercera de seis hermanos, vive con su madre en la Colonia El Milagro, del municipio de Mixco, Guatemala	Dependencia familiar	Mamá vende comida. Papá Albañil hermanos mayor vendedores.	7 horas
Noemí López, 14 años empleada maquiladora	Villahermosa, San Miguel Petapa, Guatemala	Si, estudia en el Programa de Alfabetización de Ingeniería	Ultima de 7 hermanos, reside en Villahermosa	Dependencia familiar	Mamá oficios domésticos, papá albañil	8 horas

4.2 Los niños y las redes sociales indígenas dentro de la Universidad

Como se mencionaba anteriormente, la inserción en de los niños al espacio laboral urbano en general, y en la USAC en concreto, no puede entenderse sin las relaciones que se dan en el seno de las redes que permiten la supervivencia dentro de la Ciudad de Guatemala. Son estas las que determinan, el qué y el cómo del trabajo de los niños, y las que socializan los elementos necesarios para que los jóvenes puedan desenvolverse en un medio adverso.

Se considera que hay más redes dentro de la Universidad, aunque para efectos de este estudio, dos redes comunitarias de la región Quiché han sido las más significativas, aunque debemos recordar que como señala Lomnitz:

“Una red no es un grupo bien definido y limitado, sino una abstracción científica que se usa para facilitar la descripción de un conjunto de relaciones complejas en un espacio social dado. A su vez, cada persona es el centro de una red de solidaridad y, a la vez, es parte de otras redes”. (Lomnitz 2001: Pág. 179).

Los miembros de estas redes, no se encuentran aislados dentro del espacio universitario, ya que interactúan a diario con personas ajenas a esta, y con las que establecen relación con algún grado de reciprocidad.

Estas dos redes de migrantes proceden de comunidades de habla Quiché, la primera de ellas de la comunidad de Tzanixnam, en Totonicapán, al momento de realizar las entrevistas, no fue posible encontrar más datos de la comunidad excepto por la información proporcionada por los niños y jóvenes, de donde se deduce una comunidad alta atomización de la tierra y de baja productividad, de cultivos tradicionales de subsistencia y cultivos en menor escala de frutas tales como ciruelas, manzanas y duraznos, así actividades artesanales como alfarería.¹⁸

En su mayoría son migrantes jóvenes, para el caso de los jóvenes provenientes de Tzanixnam, Totonicapán, el no haber encontrado ningún originario de esta comunidad

¹⁸ Véase Anexo B, datos de comunidades Tzanixam, Totonicapán y San Pedro Jocopilas Quiché.

mayor a 22 años, sugiere que el impacto dentro de la comunidad que ha estimulado la migración hacia centros urbanos es relativamente reciente, o en el caso de Martín, el hermano mayor de Santiago, la migración hacia los Estados Unidos. Caso contrario con los migrantes de los caseríos de San Pedro Jocopilas, Quiché, en donde se evidencia una migración de larga data por las edades de estas personas y el tiempo que tienen de residir en la ciudad.

Los niños y jóvenes de esta comunidad residen a inmediaciones de El Guarda en donde alquilan cuartos, dedicándose a actividades tales como la venta de dulces y el lustrado de zapatos dentro de la Universidad, aunque algunos otros, en menor medida, trabajan como vendedores a inmediaciones del mercado antes mencionado y en otros oficios como mantenimiento y albañilería.

La otra red comunitaria identificada, como se mencionaba, es la de San Pedro Jocopilas, Quiché. Estos tienen como residencia un asentamiento adyacente a la Colonia Nimajuyú conocida como El Cerro y los alrededores de Villahermosa, en el municipio de San Miguel Petapa del departamento de Guatemala. Varios de ellos provienen de los Caseríos Cerro Negro y Comitancillo, siendo pocos los datos encontrados también al respecto de estas pequeñas comunidades,¹⁹ es interesante señalar por el momento, que a pesar de ser una comunidad sumamente reducida (196 habitantes según datos de la Secretaría General de Planificación, SEGEPLAN), se observa un número apreciable de jóvenes de esta comunidad laborando en su mayoría en actividades como lustrado de zapatos dentro de la Universidad, y otros oficios a inmediaciones de la USAC tales como albañilería, ventas etc.²⁰

Según datos de los informantes la migración de los jóvenes es considerable, se deducen que son limitadas las oportunidades para los jóvenes dentro de dicha comunidad, como afirma Lomnitz: *“El campo repele al campesino al negarle todas las ventajas de las actividades agrícolas mientras que la ciudad atrae al campesino ofreciéndole otras oportunidades de trabajo, más oportunidades educativas”* (Lomnitz Ibíd.: Pág. 168)

¹⁹ Sitio Web de la Secretaría General de Planificación: www.segeplan.gob.gt/prd/indicadoresmunicipal/Demografia/gruposEtnicos/Quiche/jocopilas.xls

²⁰ Esta información se respalda por el momento únicamente en conversaciones informales al haber sido invitado a participar en juegos de fútbol que los jóvenes de esta comunidad practican en las canchas de la Escuela de Formación de Profesores de Enseñanza Media de la USAC (EFPEM) los domingos por las mañanas.

La tierra según los informantes, ha quedado a cargo de las personas mayores como los abuelos, o como relató Ceferino, en sus hermanas, mientras que los jóvenes buscan otros lugares para poder subsistir.

¿Qué tipos de relaciones se dan dentro de estas redes? Según Lomnitz la suma de la red social de un individuo dado no se limita a su red de intercambio entre iguales, ya que según ella se dan relaciones asimétricas denominadas patrón-cliente: en cierta relación social vinculada al trabajo o a un espacio donde se espera obtener un beneficio, existen individuos que dada la naturaleza de dicha relación obtienen un beneficio mayor que los otros, esto se debe a una asimetría de los recursos que las dos partes intercambian, siendo esta asimetría de tal magnitud que entre ellos se produce una diferencia de poder.

Las relaciones patrón-cliente verticales sustentadas en la lealtad o prestigio y las relaciones de parentesco horizontales, basadas en la confianza también pueden sobreponerse. En el caso particular de estas redes, hay un elemento que en esta investigación se identificó como ese recurso diferenciador al que hace referencia Lomnitz, y que organiza las relaciones de poder y por ende las relaciones patronales dentro de la red: el capital cultural necesario acumulado para subsistir en la ciudad.

Los que ya han residido en la ciudad más tiempo, o su proceso de socialización urbano empezó desde la niñez tienen ciertas ventajas con respecto a los que tienen menor tiempo de estar en la ciudad. Las relaciones patronales que algunos niños tanto de la red de Tzanixnam, como de Cerro Negro, se establecen con jóvenes adultos con mayor tiempo de estancia dentro de la ciudad, son ellos quienes en virtud de su acumulación de pautas establecen inevitablemente el cúmulo de conocimientos que los recién llegados necesitan para sobrevivir en la ciudad.

La adquisición de este capital cultural, no heredado en la socialización primaria en las comunidades de origen, dado su origen rural, tiene un alto precio: la aceptación de un régimen sumamente desfavorable para los jóvenes y niños recién llegados. Según Lomnitz las relaciones verticales (patrón-cliente) pueden ser las principales fuentes de distribución de los recursos escasos en el sistema, para este caso, el capital cultural, que fluye hacia abajo, en la medida que es transmitido para que los recién llegados puedan

insertarse, “*mientras que la lealtad y el trabajo es succionado hacia arriba*”. (Lomnitz, Ibíd.).

4.3 Dos modalidades de inserción al empleo informal en la Ciudad de Guatemala: Relaciones patronales y patronales familiares

Dentro de estas relaciones, se encuentran las condiciones más notables de explotación, en donde el valor obtenido por las actividades, sobre todo las de lustrado de zapatos, es entregado directamente a la persona que funge como patrón, el cual en virtud de lo obtenido por el desempeño en el trabajo, establece la asignación para alimentos el día siguiente, y la escasa remuneración semanal o quincenal, aparte de estar obligado a proporcionar la vivienda, lavado de ropa y los implementos para el lustrado de zapatos.

En esta modalidad de inserción, ha sido posible identificar dos variantes, para las cuales la tabla anterior, contribuye a su comprensión, en la medida en que proporcionaron datos recogidos de tres variables:

- a) Si el joven se encuentra o no con algún pariente.
- b) Edad.
- c) Lugar que se ocupa en la estructura familiar.

Estas modalidades de inserción comparten rasgos en común al estar mediadas por una concepción cultural del trabajo, los niños van adquiriendo responsabilidades y valores a través del trabajo; sin embargo, mientras que la primera que podría denominarse como patronal, pareciera ser una etapa de transición hacia la vida adulta independiente, su par, la que podría denominarse como patronal-familiar, se establecen con miembros de su propia familia por tiempos indefinidos.

Los niños o jóvenes que se insertan “solos”, dentro del contexto urbano son los más vulnerables a la explotación, pues no cuentan con respaldo alguno más que la relación que establecen con la persona que funge como patrón y las reciprocidades horizontales en virtud de la pertenencia a la comunidad de origen, las relaciones de poder verticales se dan en virtud de su condición de juventud y desconocimiento de la ciudad.

Como en el caso de Miguel, joven quiché proveniente de Tzanixnam de 11 años dedicado al lustrado de zapatos (primer migrante del hogar e hijo mayor en la estructura familiar) pareciera que este es un costo natural que debe asumirse como cabeza de puente para una más que probable migración futura de sus hermanos menores. De padre agricultor con problemas alcohólicos, Miguel viene a la ciudad con un paisano que funge como patrón, enseña a este el oficio y el “saber-como” del oficio del lustrado, además de proporcionar la vivienda y el lavado de ropa, a cambio, de todo este *esfuerzo* de socialización laboral, el niño debe retribuir una cantidad fijada, de la cual debe descontarse una pequeña cantidad para la comida del día. A fin de semana o quincena, este aprendiz recibe del maestro una cantidad de dinero determinada para sus gastos o para ser enviado como remesa a la comunidad. (entrevista j4-06)

Todo el cúmulo de saberes y pautas culturales necesarios para interactuar y subsistir en la ciudad tienen un alto precio en la intermediación cultural que ejerce el patrón y el medio urbano, hasta que no sean incorporadas, y no llegar a esa fase de madurez no únicamente biológica sino de “*madurez urbana*” como lo muestran más adelante los casos de Santiago y Francisco.

Francisco de 15 años, llegó a la ciudad hace año y medio procedente de Tzanixnam, sus padres murieron hace 13 años y fue criado por sus abuelos quienes se dedican a la agricultura: “...*un chavo de allá me dijo que si quería venirme*”, luego de año y medio de vivir en la Capital, su dominio del idioma español es limitado, y con la misma persona que lo ha “*enganchado*” para llegar a la ciudad, entabla este tipo de relación, hasta que pasa este periodo de adaptación y socialización necesario para moverse por su cuenta, ahora comparte un cuarto en El Guarda con un amigo de la comunidad: “...*con quince lustres diarios sacas lo de tu cuarto y lo que le mando a mi abuela, lo demás que saco así nomás para mi comida y las cosas que uno compra*”(entrevista j14-06). Ahora, el mismo compra las cosas necesarias para el lustrado y no paga a su patrón.

Esta modalidad de patronazgo pareciera ser transitoria, pero determinará el escaso acopio de capital humano posible de acumular. Los jóvenes insertos mediante esta relación muestran un dominio notablemente menor del idioma español, su conocimiento y orientación dentro de la ciudad es menor que la del resto.

Este tipo de inserción a la ciudad, hemos supuesto también que habría de ser la más precaria por un motivo que se engarza directamente con el sentido de este estudio: las interacciones y los vínculos que se establecen por medio de esta relación son más pobres, la acumulación cultural debe ser relativamente más lenta.

Miguel, pese a tener una mayor tiempo de residir en la ciudad (hecho que tendría que suponer un dominio mejor del idioma) que los otros jóvenes indígenas entrevistados, José, Santos, Francisco y Eleuterio, es el que tiene la menor competencia lingüística de los tres. (entrevista j4-06)

Al no poseerse otro tipo de vínculos más que el patronal, los intercambios son menores, quizás esto explique el por qué del escaso dominio del español de Miguel y su pobre orientación dentro de la ciudad, pese a estar en condiciones iniciales similares a las de los otros cuatro. Santos propone una explicación muy similar para comprender las pocas competencias culturales de su paisano: *“No tiene muchos amigos ni familia (en la ciudad), por eso es que no conoce nada, solo lo que le dice su Patrón”*(Santos Baquix, joven lustrador entrevista j1-06).

Si bien este régimen de inserción se atenúa de alguna forma cuando este se da por medio de familiares cercanos, como en el caso de Santos y José, quien pese a establecer una relación cliente-patrón, con sus respectivas hermanas mayores y cuñados cuentan con la garantía del trabajo de estos y la alimentación del día siguiente, no está condicionada por el desempeño en el trabajo como en el caso de Miguel (donde la asignación para la alimentación para el día siguiente está condicionada por la cantidad de lustres del día anterior), pues el no llegar a un cantidad establecida diaria, implica una disminución considerable en el mencionado rubro.

Detrás de estas dos lógicas, patronal y familiar-patronal, amén de diferenciarse por el hecho de que en la primera hablamos de niños y jóvenes que llegan a la ciudad con vínculos sociales pobres, hay una situación análoga: el joven o niño al inicio de la adolescencia entabla relaciones laborales con derechos y obligaciones como adulto. Hay quizás una concepción cultural de la vinculación de los jóvenes varones al trabajo proveniente de sus comunidades que estructure este patrón de tal forma. Pues también en las relaciones familiar-patronales (que se entablan sobre todo con familiares cercanos

como hermanos mayores, primos o cuñados), encontramos que los jóvenes a partir de cierta edad (entre los 11 y los 12 años en estos casos), aunque previamente hayan trabajado, no es sino hasta esa edad que son considerados como adultos, siguen siendo parte de la estrategia del hogar, pero van adquiriendo sus propios derechos sobre el valor de su trabajo y las obligaciones correspondientes.

Esta situación queda ejemplificada con los casos de José Demecio y Santos. El primero de 13 años, quien posee una relación de esta índole con su hermana mayor y el esposo de esta con quienes vive en el Barrio La Reformita relata:

“...ellos son los que van a comprar las cosas que yo vendo, hay veces que se hacen hasta 120 quetzales al día, o en solo medio día a veces, de ahí tengo que agarrar para mi almuerzo 10 quetzales lo más; a mi me pagan ellos a la semana 300 quetzales, de ahí me descuentan lo de mi lavado de ropa, lo del cuarto y lo de mi comida que me dan en la casa, me quedan como 150 quetzales, le doy 50 a mi mamá y los otros 100 me quedan para comprarme mi ropa y ahora que voy a estudiar otra vez mis cuadernos y las cositas así que yo quiera”. (entrevista j1-06)

Santos, joven quiché de 12 años, quién vive con su hermana y su cuñado mantiene con estos una relación similar a la anterior:

“...yo me vine al principio para cuidar al hijo de mi hermana cuando ella tenía que salir a trabajar (...) mi hermano, estaba trabajando aquí me dijo que si quería venir a lustrar, mi cuñado es el que me dio mi caja y me compra el tinte y la pasta, ellos me dan para mi comida, solo el almuerzo lo saco en la mañana con lo de los lustres, después ellos me dan mi comida, a la quincena es que me pagan y se lo mando a mi mamá y mi papá, aquí agarro nada más para comprarme mi ropa.” (entrevista j1-06)

Este tipo de sujeción tiene los componentes citados por Lomnitz con relación al prestigio y la lealtad en el caso de las relaciones patronales verticales y las de intercambio entre iguales con la confianza, pero no acabaría por comprenderse (si se toma en cuenta la intensidad de la explotación que algunos niños reciben) si obviamos que los establecidos, cumplen la función de intermediarios culturales y transmisores de todo el hacer del trabajo y el saber estar necesario para subsistir.

Por lo que la sujeción a estos, es al menos en primera instancia, un hecho inevitable y necesario de intercambio de pautas y recursos de supervivencia a cambio de trabajo. Estos jóvenes perciben este tipo de relación como un proceso socialmente aceptado de paso entre la niñez a la vida adulta (modificado para dar coherencia).

4.4 Dependencia Familiar

Esta es la tercera y quizás más familiar de las incorporaciones al trabajo, ya que los niños son parte de una estrategia de reproducción familiar en donde esta funciona como equipo, como en el caso de Ruth, Daniel, Armando y Julio, hermanos originarios de San Juan Sacatepéquez, dedicados a la venta de dulces. Los ingresos obtenidos por los más pequeños como Armando y Julio, son ingresos netos para el hogar, cuya jefatura esta a cargo de la madre que vende comida en la Colonia El Milagro, solo el mayor, Daniel, reporta que una parte de los ingresos de la venta queda para su propio consumo. Si bien esto implica una imposibilidad notable para acceder a recursos clave como la escuela, se encontró que la distribución de las horas de trabajo no era similar, mientras que Ruth y Daniel tenían más horas de trabajo vendiendo, los menores, tenían menos responsabilidad. Esto, y la contribución al ingreso familiar por parte de los hermanos mayores, probablemente hayan favorecido la incorporación de Armando y Julio en un programa de educación análogo al de la Facultad de Ingeniería, ubicado en el lugar de residencia de estos jóvenes. (referencias de entrevista j11-06, j18-06, j16-06)

En el caso de Eleuterio, joven lustrador originario del caserío Cerro Negro, San Pedro Jocopilas, Quiché, resulta paradigmático para ilustrar cómo el trabajo en los niños varía en grados de intensidad de acuerdo al lugar que se ocupa en la estructura familiar, ya que esto comporta responsabilidades diferenciadas. El padre de Eleuterio fue asesinado hace 2 años, esto motivó la migración de su familia hacia la ciudad, su madre trabaja como empleada en un comedor en Villahermosa. El joven es el sostén junto a su madre de una familia de 6 hermanos, esto se ve reflejado en el mayor número de horas y cantidad de lustrados que el joven debe realizar: *“...en veces hay que sacar hasta los 30 o 35 lustres si se puede (a una razón de dos quetzales por cada uno), de aquí me voy casi siempre a las seis, es que me canso no es que no quiera hacer los deberes* (de la Escuela de Alfabetización de Ingeniería)” (entrevista j8-06). La prematura asunción de

Eleuterio como segundo cabeza de familia, ha limitado el número de horas disponibles y la calidad del tiempo empleado para la educación pese a la flexibilidad del programa educativo al que asiste los días sábados.

La mayoría de los ingresos en este caso, van destinados a la subsistencia del grupo, en este caso como en ningún otro de los casos analizados, el trabajo del menor cumple una función clave en la subsistencia familiar.

En el caso de Celso el mayor de 5 hermanos, nacido en el caserío Comitancillo, San Pedro Jocopilas, Quiché, le obliga a trabajar un promedio aproximado de 7 horas en la venta de frutas y semillas de sus padres, esto le excluye de la educación formal, por lo que debe asistir también a la Escuela de Alfabetización de Ingeniería los sábados por las tardes. La mayoría de sus interacciones son en su idioma materno con sus padres durante todo el día. (referencia de entrevista: J15-06)

Pese a haber vivido gran parte de sus 12 años de vida en la ciudad, su manejo del idioma español es limitado, a pesar de haber logrado aprobar el cuarto grado de primaria en su comunidad, su dominio de la lectura y la escritura se limita a las tareas más elementales.

4.5 Santiago y la flexibilidad de las modalidades de inserción.

El ingreso obtenido bajo la dependencia familiar se concentra más en la subsistencia del hogar y menos en el consumo individual. A pesar de haber estado hasta hace muy poco tiempo bajo la dependencia familiar, bajo la tutela de sus hermanos, Santiago, de 13 años, ha empezado a subsistir por cuenta propia, evidenciando la flexibilidad en las formas de insertarse y sobrevivir en la ciudad.

Los recursos sociales y culturales adquiridos le han servido para moverse en diversos espacios del empleo formal a su corta edad. Su trayectoria laboral empieza con la venta de dulces dentro de la USAC, actividad llevada a cabo también por sus hermanos mayores. El ingreso obtenido por esta actividad está bajo tutela de los mayores hasta que llega a los 10 años; sin embargo, esta estrategia familiar, acaba por fragmentarse

ante la migración de su hermano mayor hacia Estados Unidos y la enfermedad de su otro hermano mayor (quien adquiere el producto para la venta de sus otros dos hermanos) que debe regresar de nuevo hacia Tzanixnam. Sus recursos sociales, le llevan hasta la Sexta Avenida de la Zona 1 de la Ciudad Capital, hacia una venta callejera de panes, empero, la mediación para aprender los rudimentos de una microempresa pueden ser muy altos para un joven aprendiz: el ingreso obtenido es sumamente bajo, por lo que de nuevo su estrategia de supervivencia le lleva de vuelta a la Universidad, esta vez como lustrador: *“Ahí con los panes aprendes, pero no ganás casi nada, con el lustre me queda todo a mí, a veces consigo dulces para vender y también los vendo, me queda a mí la ganancia ahora vivo allá por la Zona ,3 con unos cuates, allá (en El Guarda) solo vive mi hermana”* (entrevista j2-06). Santiago ha empezado pues en el autoempleo; sin embargo, pese a no tener que entregar ingresos a otro y su baja instrucción, quizás solo deparen una circulación por todos estos oficios dentro del empleo informal.

Como hemos visto, esta socialización laboral es un proceso que construye el mundo de vida de los niños, ordenando la realidad en términos de valores, creencias, competencias comunicativas y el “deber ser” (aspiraciones y como conciben su futuro dentro de la ciudad).

Debe entenderse que esa percepción que se tiene del indígena que se *hace más ladino* en la ciudad, no implica necesariamente la renuncia a la identidad, o una “transculturación”, pues símbolos ladinos urbanos como el lenguaje, la indumentaria y las aspiraciones de movilidad social hacia empleos evidentemente urbanos, conviven con referentes de identidad tales como el uso de idioma indígena, el arraigo comunitario y las lealtades propias de la cultura.

Puede suponerse entonces más un proceso de adquisición de pautas culturales necesarias para la supervivencia en un medio adverso, que un proceso de “perdida” de identidad. Esa aspiración de hacerse “más ladinos”, como estrategia, implicaría la adquisición de códigos urbanos significativos, es decir, de posibilidades de conocimiento para poderse emplear fuera del círculo de la supervivencia precaria. De nuevo sale otro elemento que queda fuera de los alcances de este ejercicio de investigación que es el dilucidar si esta nueva generación tienen una percepción

“diferenciada” de su propia identidad, pues ese rechazo defensivo hacia ciertas mediaciones culturales que podrían minar la unidad del grupo (como lo observa Martínez Casas 1998: p. 121), no era en ningún momento evidente, y más bien la lógica de adquirir de alguna forma elementos funcionales a corto y largo plazo para salir de este círculo de oportunidades limitadas. Dándole importancia, como en el caso de Santiago, a la necesidad de acumular el capital humano vía la educación: *“ahí para que voy, si ni certificado dan, si me regreso para allá a Toto por lo de (la enfermedad) mi hermano José no me van valer el grado”* (Entrevista J2-06).

4.6 Los niños trabajadores, capital cultural y educación

Es por medio de la socialización laboral, el espacio donde se adquiere ese capital cultural del empleo informal; sin embargo, las posiciones relativas que se ocupan en la estructura familiar distribuyen de distinta forma las obligaciones entre los hijos independientemente de su edad. También la posición relativa en la composición del hogar, determina en algunos la intensidad del trabajo, por lo que de acuerdo a estos supuestos, es que se observa como los más pequeños son los que se van insertando de forma más satisfactoria en los procesos educativos a los que pueden acceder.

Aunque de forma más dificultosa, los jóvenes que no se encuentran en un régimen de trabajo de dependencia familiar, sino en una relación patronal-familiar (o que ya hayan concluido esta etapa), también han accedido a estos procesos educativos, en estos, los recursos adquiridos como el lenguaje y otras competencias pueden ser fortalezas (como en el caso de José Demecio) o limitantes cuando se poseen de forma insuficiente (como Francisco o Santos).

Aunque como vimos en tablas sobre información cualitativa juventud y niñez trabajadora entrevistada dentro del *campus* de la USAC, la mayoría de niños están insertos en algún tipo de proceso educativo formal o semiformal (como en el caso de Armando y Julio los niños que asisten a la Escuela de Alfabetización auspiciada por la Facultad de Ingeniería, la inserción en estos procesos educativos no necesariamente implica un acopio de capital humano y cultural suficiente.

En el caso de los jóvenes y niños no indígenas como Carlos, Néstor, o Noemí, estas limitantes van en un sentido primeramente económico, el costo de oportunidad de la educación no puede ser asumido siempre por los hogares, forman parte de la fuerza de trabajo necesaria para la subsistencia. Aunado a esto, incluso asistir a la educación pública no siempre puede ser asumido. Para los niños indígenas, las barreras son mayores, pues no solo deben superar el obstáculo inherente a la precariedad, sino también, el interactuar con un contenido y lenguaje ajeno.

Noemí López de 15 años, ha trabajado en maquiladoras en la Zona 12, asistió al programa de alfabetización a fin de salvar el rezago educativo acumulado, antes de entrar al programa había terminado únicamente el 4to grado de primaria. Su padre es albañil y su madre lava y plancha ajeno: *“Pues dejé de estudiar, ósea, por un año, que por dos, no perdí ningún grado, es que como cuando mi papá no tenía dinero, o no conseguía trabajo, entonces no se podía estudiar, pues no hay para comprar los útiles”*(entrevista J20-06). Siendo ella la menor de una familia de 7 hijos, al indagarse sobre la escolaridad de sus hermanos, iba disminuyendo a medida que se tenía mayor responsabilidad dentro del núcleo familiar, siendo su hermano mayor lógicamente, el que poseía la menor escolaridad.

Aunque algunos de sus hermanos mayores posteriormente han acumulado más años de escolaridad de forma independiente, las oportunidades brindadas desde el hogar, tenían este efecto de gradación, como en el caso mencionado anteriormente de los jóvenes vendedores de San Juan Sacatepéquez. Este efecto de gradación en la responsabilidad que se traduce en una oportunidad magra, según la responsabilidad que los hijos tienen en la estrategia de reproducción del hogar, explica el por qué aún dentro de una misma generación la escolaridad suele ser mayor en los menores.

Desde el año 2006, funciona dentro de las instalaciones de la Facultad de Ingeniería, un programa de alfabetización en convenio con CONALFA²¹, dirigido en especial a los niños y adultos trabajadores, el cual consta de tres etapas para cubrir la educación primaria de forma acelerada. Dado que hay pocas instituciones que se dediquen en concreto a dar atención a este grupo, (pues CONALFA apoya únicamente a partir de los

²¹ Comité Nacional de Alfabetización, entidad gubernamental encargada de cubrir los procesos de alfabetización en jóvenes y adultos en Guatemala.

14 años, y las escuelas aledañas al sector no pueden aceptarlos por haber excedido la edad máxima para estar en el grado que les corresponde) este proceso es el único al que varios de ellos pueden acceder.

Algunas diferencias son observables, en la forma como se adaptan, y hacen uso de este recurso, los niños indígenas y los no indígenas. En entrevistas hechas al equipo docente de este programa, se hace referencia a las limitantes que los niños indígenas tienen con respecto a la lectura y escritura, mientras que no evidencian una dificultad significativa en áreas como matemáticas. Un hecho significativo es la forma como interactúan con el aparato educativo y los contenidos.

Estos niños tienen que readecuar los contenidos previamente adquiridos (ya sea por su socialización rural o en sus limitados procesos educativos en sus comunidades) por lo que los nuevos contenidos son aprendidos de forma más lenta en comparación con los chicos que han tenido una socialización primaria de carácter urbana.

Es decir, la cultura de la escuela está más alejada de los contenidos previamente socializados. Es posible que esto cree esa brecha en el rendimiento escolar entre los niños que nacieron en la ciudad, o han tenido una migración hacia diversos centros urbanos como José Demecio y los que han crecido en medios rurales.

Sin embargo, cuando los contenidos de la escuela, son familiares a la forma como han aprendido la realidad, esta brecha parece disminuir: *“Cuando nos dieron unos módulos para las materias de una de las etapas (que los estudiantes deben cumplir), las lecturas estaban relacionadas con instrumentos agrícolas y el campo, los niños respondían mejor a la comprensión de la lectura”* (entrevista p2-07). Afirma otra maestra del programa, quien notó esa relación entre los contenidos enseñados y el rendimiento diferenciado entre niños indígenas y no indígenas, cuando los ejemplos de los textos procedían de explicaciones que aludían a objetos no familiares al mundo de vida en el que han socializado primariamente, su nivel de comprensión de los textos era sensiblemente menor.

Dolores Salvatierra, coordinadora de la Escuela de Alfabetización de Ingeniería confirmó la anterior afirmación sobre las evaluaciones realizadas a los niños de acuerdo

a un modelo estandarizado por CONALFA para diagnosticar la fase de educación primaria donde la persona a alfabetizar se encontraría si asistiese a la educación formal. Este diagnóstico que se realizó tanto a los que asisten a este programa como a los niños trabajadores que estudian en escuelas públicas aledañas al sector (que asisten a manera de reforzamiento los sábados a este programa de alfabetización). Evidencian algo predecible de la educación en Guatemala: los niños pese a contar con certificados de aprobación, presentan competencias inferiores a las que nominalmente tendrían que poseer para estar en determinado grado:

“Mira a las niñas (...) según su certificado están en quinto primaria, pero en la evaluación que realizamos están al inicio de la etapa 2 (fase que cubre 3 y 4 primaria en el programa de CONALFA), no entiendo como las promueven de esa forma en la escuela y no son las únicas. Hay un mínimo de habilidades y destrezas que el niño o el adulto deben poseer para acreditar el correspondiente grado de primaria (Entrevista P1-07).

El capital cultural acumulado o adquirido lentamente, fluye a través de la interacción de los más chicos con diversos mediadores culturales descritos anteriormente, en el caso de la niñez trabajadora dentro de la USAC a través de la comunidad estudiantil, el trabajo y la escuela, y en conjunción con las condiciones materiales (en términos de las horas libres brindadas por su menor responsabilidad dentro del hogar) generan esa apreciable diferenciación de capital cultural: el manejo de conceptos, claridad del idioma y mejor rendimiento escolar. En el caso del trabajo de Daniel, Ruth y Armando podríamos afirmar que han permitido que en esa misma generación de jóvenes indígenas, el más chico de ellos, Julio, posea una competencia cultural considerablemente mayor que la de sus hermanos, la evidencia: el alto rendimiento escolar en las evaluaciones de la Escuela de Ingeniería y la pulidez del idioma español observada, es difícil afirmar que Julio en un largo plazo pueda mostrar una movilidad social más alta, aunque la facilidad para acumular ese capital humano necesario para emplearse de mejor forma, apunta hacia esa dirección.

Se puede ver como otras variables de naturaleza no económica, excluyen a la niñez de los procesos educativos, pues la exclusión que experimentan por su pertenencia étnica y su origen rural pesa sobre su mecanismos de acopio de un capital cultural necesario para

emplearse satisfactoriamente en actividades que exijan mayores calificaciones. Sostener de esta forma un proceso educativo, aunado a las presiones económicas que sufren los hogares de este sector (sobre todo en la fase del ciclo doméstico de consolidación) explicaría la deserción y la imposibilidad de estos sectores de hacer un uso igualitario del recurso educativo. Esta presión que ejerce la reproducción del ciclo doméstico, como vimos en las narraciones y casos anteriores, no es la misma para todos los miembros de la unidad familiar, la gradación de responsabilidad crea un espacio reducido que idealmente favorecería un mejor acopio de capital cultural, pero que encuentra un límite en la exclusión sociocultural que estos niños experimentan en general. Cuando se comparan las historias de vida, de adultos y niños del empleo informal se encuentran historias análogas, ya sea porque las condiciones iniciales de las personas al llegar del campo a la ciudad, o las características particulares de la reproducción del ciclo doméstico en estos sectores reproducen las condiciones de escaso acopio de los capitales sociales, económicos y culturales necesarios para la movilidad social.

Conclusiones



Benigno, vendedor de golosinas dentro del campus de la USAC, trabaja 7 horas diarias.

“La existencia de una diversidad cultural y étnica muestra que los países latinoamericanos no operan como un “crisol. (...) la diversidad étnica y cultural no son un problema per se, la jerarquía de esta diversidad si lo es. Esta jerarquía se ha convertido en parte de los mecanismos de segregación o exclusión social. Aquellos con bienes subvalorados por la cultura dominante fueron excluidos ayer, como resultado de su poca acumulación de capital humano, todavía son excluidos hoy, y continuarán siendo excluidos mañana, en la medida que se mantenga la cultura jerárquica”.

(Figuerola, en Gacitúa et al, 2000: Pág. 43).

Un estudio con tan pocos casos quizás no permita hacer generalizaciones amplias, aunque los rasgos compartidos en las narrativas anteriores si permiten afirmar que la segregación es un elemento clave para comprender la reproducción de la pobreza, pues esto implica además el estar excluido de ciertos elementos culturales necesarios para poder hacer uso de ciertos elementos de la modernidad y el acopio de capital humano.

Con relación a los objetivos de investigación, podemos concluir lo siguiente:

- a) Las condiciones iniciales para el acopio de nuevos recursos que permitan la subsistencia de las personas indígenas migrantes a centros urbanos en los casos analizados son desventajosas en la medida en que sus capitales culturales y sociales, les excluyen del acceso efectivo a recursos que pudieran movilizarles hacia otros espacios de trabajo menos precario.
- b) Las relaciones cliente-patrón establecidas dentro las redes que los insertan a la ciudad funcionan como mediadores culturales que permiten desarrollar las herramientas indispensables para la supervivencia dentro del empleo informal, estas relaciones cliente-patrón, de carácter transitorio, se reconfiguran en la medida que los individuos van adquiriendo las competencias culturales específicas.
- c) El lugar que los jóvenes ocupan dentro de la estructura familiar en términos de responsabilidad en la estrategia de supervivencia determina el número de horas de trabajo y por consiguiente las posibilidades.

Con relación a la articulación sector formal-informal, se ha podido establecer una cuarta conclusión.

- d) La articulación de la economía informal a la cual pertenecen los sujetos entrevistados con la economía formal, reproduce los umbrales mínimos necesarios para la subsistencia, a la vez que permite rentabilizar ciertas actividades dentro del sector formal al asumir los informales el costo hora/hombre que implica ciertas tareas como la recolección de material reciclable o la venta al menudeo.

Según Figueroa (Figueroa, 2000: pág. 41) el acopio pues de elementos para emplearse en la modernidad están fuera del alcance de algunos grupos, en especial indígenas, se requiere del uso del manejo correcto de la *lingua franca* de la cultura dominante, del alfabetismo, esto podría tomar hasta 6 o 7 años de educación para adquirir dichas calificaciones, pero la presión ejercida sobre la reproducción del ciclo doméstico, las

dificultades para insertarse en procesos educativos formales y semiformales, y su *distancia* con la cultura de la escuela²² se convierten en una frontera difícil de franquear. Se utilizó el recurso de la competencia cultural significativa o necesaria, como una herramienta explicativa que diera cuenta que, como afirma Camus, no existe un capital cultural único, mas sin embargo, si una serie de elementos culturales jerárquicamente diferenciados, y ya que estos tienen un valor relativo en esa malla de significados que sirven de llave de acceso a la modernidad, de esta cuenta, poseer y hacer uso de los mismos, posibilitan e incorporan a los individuos a una posición dentro del espacio social. El no poseerlos sin embargo, como en el caso de algunos jóvenes indígenas, obligaría al uso de otros recursos menos significantes (redes paisanales y familiares cuya fuerza esta cifrada más en el número y la intermediación cultural de las cabezas de puente de dichas redes) y aunque excluidos, al poseer menos elementos de poder, posibilitarían la supervivencia en la ciudad aunque esto implique tener que utilizar los espacios más precarios que la ciudad les ofrece.

Existe una frontera al empleo en área urbana, como consecuencia de la acumulación deficitaria de elementos materiales y simbólicos necesarios para poder insertarse en espacios laborales más dignos. Sin embargo, este recurso explicativo del movimiento de bienes, materiales y simbólicos en un espacio social y en un tiempo determinado, nos permite ver que estas fronteras, no son monolíticas, y de alguna manera son franqueadas de forma lenta por las nuevas generaciones, este proceso de inclusión es tan lento con relación a las exigencias de la modernidad (ciertos saberes asociados al manejo de tecnología, competencias comunicativas, y en general una suma de mayores calificaciones para las cuales los títulos tradicionales ya no son tan funcionales), que la brechas que la siguiente generación logra salvar ya no son tan significativas para salir de este círculo. Es decir el acopio es demasiado lento con relación a los cambios de la modernidad que exigen ciertos estándares mínimos.

Al compararse las historias de vida de los antiguos vendedores informales, con los jóvenes y su relación con el medio urbano, puede establecerse que en el tiempo y a nivel intergeneracional, se va creando una brecha de conocimiento, que dada pues la lentitud que provoca la inserción precaria en la ciudad, va aumentando aunque luego se vayan

²² No existe en el área estudiada ninguna escuela o proyecto educativo de atención bilingüe.

logrando ciertos rasgos de inclusión (mayor escolaridad, ocupar espacios menos precarios aún dentro del empleo informal).

Basta mencionar el ejemplo de la educación, hace décadas seguramente el completar la educación primaria en un establecimiento público hubiese incidido favorablemente en la empleabilidad de estas personas (cosa que ahora sus hijos, como vemos parecen encaminados a lograr gracias a esa intermediación cultural representada por la escuela).

Sin embargo, los cambios en el sector formal en términos de competencias y manejo de tecnología, van sobrepasando estos esfuerzos de acumulación de capital cultural de los grupos que estudiamos aquí. Este limitado capital cultural acumulado de forma intergeneracional no es suficiente para superar la brecha de conocimiento necesario, creando a través del tiempo la brecha de conocimiento que limita su participación de forma inclusiva en otro nivel de empleo.

En los adultos, las fronteras culturales al empleo se nos presentan como tal, en la medida en que ese capital cultural acumulado es apenas un mínimo que asegura las competencias necesarias para la subsistencia. Estos procesos excluyentes a nivel no solo económico, sino también cultural, están configurando una creciente fuerza laboral empleable únicamente en actividades de baja rentabilidad, dado su bajo acopio de capital humano, no son empleables para sectores en que se necesiten mayores competencias laborales, las calificaciones de estos que son sumamente bajas obligarían a una más que onerosa inversión en capacitación para insertarlos bajo los estándares que las nuevas procesos técnicos requieren, a la luz de la inercia de este proceso de reproducción social, no es difícil deducir hacia donde apunta, bajo el modelo de globalización económica actual, el lugar que ocupa y seguirá ocupando el país, en la división internacional del trabajo y el como seguirá reproduciéndose la pobreza dentro de la sociedad guatemalteca.

El acercamiento al mundo de vida de la *otra U*, y la historia de su *otra gente*, no da cuenta únicamente de la percepción de dos grupos bastante diferenciados aunque con un continuo de gradaciones étnicas de indígenas y ladinos, sino la reproducción histórica de dos acervos culturales, los primeros que aunque sean rico en interacciones y recursos de subsistencia, pero como lo mostró este estudio: están excluido de oportunidades de

movilidad, además de que su dinámica (producto de la misma exclusión y segregación) de acopio de estos elementos de la modernidad o del acervo cultural global, y por ende del poder, es sumamente lenta.

Deben hacerse acopio de las precondiciones de acceso al capital, ya sea mediante la socialización urbana o el idioma, por lo que diera la impresión que siempre van un paso atrás de quienes socializan en esta misma cultura, este paso, en el tiempo se convierte en una brecha de conocimiento y de exclusión, pues pareciera que estos esfuerzos no son nunca suficientes para salir del círculo de la pobreza, las tasa de exigencia de competencias pareciera que sobrepasa la velocidad de estos grupos para acumular las competencias necesarias para emplearse en actividades más redituables o fortalecer, en el caso de los microempresarios, sus articulaciones con el mercado.

Es posible hacer un uso “pragmático” como parecía ser en varios indígenas, sobre todo en los adultos. Pareciera que hay cosas que “se deben hacer” en la ciudad y en la interacción frente a los ladinos, y lo único que basta saber es que es un recurso eficiente, creando una relación de poder desventajosa, pues este es utilizado solo en situaciones concretas, lo poco que se aprende, se limita a lo necesario para la supervivencia, en cambio, pareciera que los jóvenes comparten ambos acervos de sentido, podemos hablar entonces de un capital cultural, en cuanto había una mayor certeza en lo que se hace o no, en la comunicación y en las habilidades para utilizar este recurso más allá de los límites de la subsistencia. Va más allá del hecho de utilizar este conocimiento práctico. El comprender esta malla de significaciones les abre la llave a otros conocimientos prácticos y necesarios.

El desconocimiento de su idioma materno creó una situación que resultó sumamente ilustrativa: yo era excluido de muchas discusiones significativas por el simple hecho de no comprender el idioma, esto era una causa de particular morbo entre varios niños, se creó una especie de relación de poder desventajosa, había un intercambio de diálogos e ideas de las que me encontraba excluido, es imposible no pensar en la relación que se da a la inversa para muchos indígenas en la ciudad.

Una de las grandes deudas de este trabajo, sin duda es el tema de la discriminación, las observaciones efectuadas, apenas si mostraron elementos que apuntaran hacia dicha

situación de forma evidente, esto podría deberse a dos situaciones: primero, las preguntas hacia los informantes no fueron formuladas adecuadamente; segundo, no se indagaron correctamente sobre situaciones donde tal situación pudiera evidenciarse. En otras palabras las preguntas no se apuntaron hacia una dirección que hubiese podido demostrar dichas actitudes.

A pesar de ello, frases sueltas pero recurrentes despiertan intuiciones sobre formas de discriminación muy sutiles que pudieran estar operando dentro de este espacio social, desde las apreciaciones estéticas de algunos estudiantes y catedráticos con los que se conversó sobre el problema de los desalojos de vendedores, pese a que la mayoría de estos no violentaban el Reglamento de Servicios de la Universidad (este Reglamento alude como principal causa de expulsión el interrumpir pasillos y aulas), estos de todas formas preferían ver el *campus* sin vendedores de las características que han sido sujetas de estudio.

Bibliografía

Angell, Robert 1974: El Uso de Documentos Personales en Sociología: Una Revisión Crítica de la Literatura, 1920-1940. Artículo aparecido en Balán Jorge: Las Historias de Vida en Ciencias Sociales. Teoría y Técnica. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires Argentina.

Balán, Jorge 1974: Las Historias de Vida en Ciencias Sociales. Teoría y Técnica. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.

Bastos, Santiago, 2000: Cultura, Pobreza, y Diferencia Étnica en Ciudad de Guatemala. Tesis Doctoral. CIESAS- Universidad de Guadalajara, México.

Bastos, Santiago; Camus, Manuela 1994: Sombras de una Batalla. FLACSO, Guatemala.

Bastos, Santiago; Camus, Manuela; Pérez Sainz, Juan Pablo 1992: Todito, Todito es Trabajo: Indígenas y Empleo en Ciudad de Guatemala. FLACSO, Guatemala.

Berger, Peter; Luckmann Thomas 1972: La construcción Social de la Realidad. Amorrortu Editores. Buenos Aires Argentina.

Bonnewitz, Patrice 2003: La Sociología de Pierre Bourdieu. 1era. Edición. Ediciones Nueva visión. Buenos Aires, Argentina.

Bourdieu, Pierre 1977: La Reproducción Social y la Reproducción Cultural, en Poder e Ideología, Oxford Press.

Bourdieu, Pierre 2003: "Capital Cultural, Escuela y Espacio Social". 1era. Edición Siglo XXI Editores. Buenos Aires Argentina.

Casaus, Elena 1998: La metamorfosis del racismo en Guatemala. ED. Cholsamaj, Guatemala.

Camus, Manuela 2000: Ser indígena en ciudad de Guatemala, FLACSO, Guatemala.

Figuerola, Alfredo 2000: El Concepto de Exclusión como una Teoría de la Distribución en Gacitua, et al: Exclusión Social y Reducción de la Pobreza en América Latina y el Caribe. Banco Mundial-FLACSO, Costa Rica.

Jelin, Elizabeth 1974: Secuencias Ocupacionales y Cambio Estructural: Historias de Trabajadores por Cuenta Propia, en Jorge Balán, Compilador "Las Historias de Vida en Ciencias Sociales. Teoría y Técnica. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.

Katzman, Rubén 1999: Marco Conceptual Sobre Activos, Vulnerabilidad y Estructura de Oportunidades. CEPAL. Montevideo, Uruguay.

Lomnitz Larissa 2001: "Redes Sociales y Estructura Urbana de América Latina" en Motivos de la Antropología Americanista, Fondo de Cultura Económica. México D.F.

López Rivera, Oscar 1999: Guatemala, Intimidaciones de la Pobreza. IDIES-URL.

Martínez Casas, Regina 1998: Vivir Invisibles: La migración Otomí en Guadalajara. Tesis de Maestría. CIESAS Guadalajara, México.

Mora Salas, Minor 2003: Desigualdad Social: ¿Nuevos Enfoques, Viejos Dilemas? Cuadernos de Investigación, Cuaderno No2. Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México.

OIT/IPEC: Entendiendo el Trabajo Infantil en Guatemala, Resumen del Informe Oficina Internacional del Trabajo, 2003.

Pérez Sainz, Juan Pablo 2001: Exclusión Social y Mercado Laboral en Guatemala. Sistema de Naciones Unidas: Cuadernos de Desarrollo humano.

Pérez Sainz, Juan Pablo 2002: Exclusión Laboral en América Latina: Viejas y Nuevas Tendencias. FLACSO, Costa Rica.

Pérez-Sainz, Juan Pablo, Andrade, Catherine Bastos, Santiago y Herradora, Michael 2004: La estructura Social ante la Globalización FLACSO, San José, Costa Rica

Sistema de Naciones Unidas: Diversidad étnico Cultural y desarrollo humano: La Ciudadanía en un Estado Plural. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2005.

Winkler, Donald; Cueto, Santiago Editores 2004: Etnicidad, Raza, Género y Educación En América Latina PREAL.

Referencias en Internet

Geertz, Clifford. Citado en García-Canclini, Néstor: “Revisión Crítica del Concepto de Cultura” artículo aparecido en revista electrónica de filosofía: “A Parte Rei”
<http://serbal.ptnic.mec.es/aparterei/>

Anexo A



Foto de izquierda a derecha: Julio, José Demecio, el autor, Carlos, Armando, Daniel y Eleuterio.

En el siguiente anexo se incluye la distribución de las actividades del sector informal dentro de la universidad, los criterios de agrupación están dados en función del tamaño y características de los negocios o actividades que se realizan. Las gráficas subsiguientes, corresponden a estos cuadros. Las clasificaciones A,B,C, corresponden a los tipos de negocio en función de su tamaño relativo e inversión. Se hace la distinción entre negocio y negocio familiar para referirse a las ventas y/o actividades en donde quienes se encuentran trabajando se corresponden con una estructura familiar, y se denomina genéricamente como “negocio” en donde se encuentran empleadas personas que no comportan un parentesco directo. El Campus universitario es un espacio urbano de alta movilidad por lo que un censo certero del número de personas dedicadas a la venta informal dentro del mismo no fue posible de efectuar, por esa razón se

contabilizaron las ventas y no las personas, para aproximarse al número real de personas dedicadas a dicha actividad.:

<u>Distribución de Actividades Sector Informal USAC</u>		
Tipo	Clasificación	Tamaño
Negocio Familiar	A	Grande
	Total:	1
Tipo	Clasificación	Tamaño
Negocio Familiar	A	Mediano
Negocio Familiar	A	Mediano
Negocio Familiar	A	Mediano
Negocio Familiar	A	Mediano
Negocio Familiar	A	Mediano
Negocio	A	Mediano
Negocio	A	Mediano
Negocio	A	Mediano
	Total:	8
Tipo	Clasificación	Tamaño
Negocio	A	Pequeño
Negocio	A	Pequeño
Negocio	A	Pequeño
Negocio Familiar	A	Pequeño
Negocio	A	Pequeño
Negocio Familiar	A	Pequeño
Negocio Familiar	A	Pequeño
Negocio Familiar	A	Pequeño
Negocio	A	Pequeño
Negocio	A	Pequeño
Negocio	A	Pequeño
Negocio Familiar	A	Pequeño
Negocio	A	Pequeño
}Negocio Familiar	A	Pequeño
Negocio	A	Pequeño
Negocio Familiar	A	Pequeño
Negocio Familiar	A	Pequeño
Negocio Familiar	A	Pequeño
Negocio Familiar	A	Pequeño

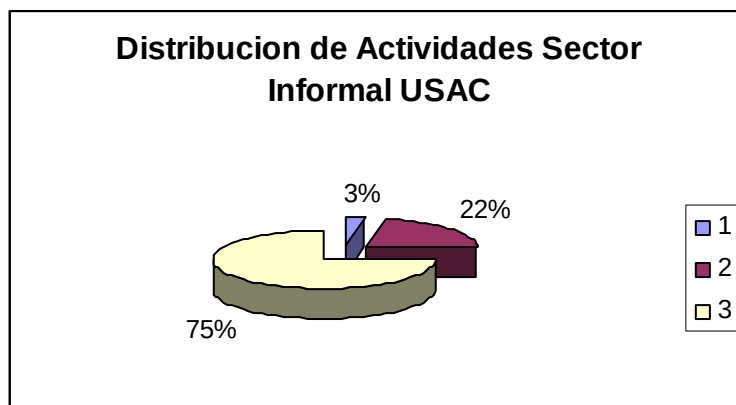
Negocio Familiar	A	Pequeño
Negocio	A	Pequeño
Negocio	A	Pequeño
Negocio Familiar	A	Pequeño
Negocio	A	Pequeño
Negocio	A	Pequeño
Negocio	A	Pequeño
Negocio	A	Pequeño
Total:		27
Gran Total:		36

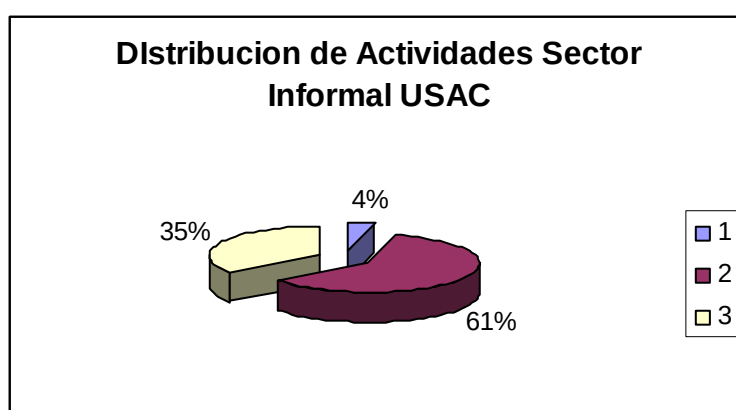
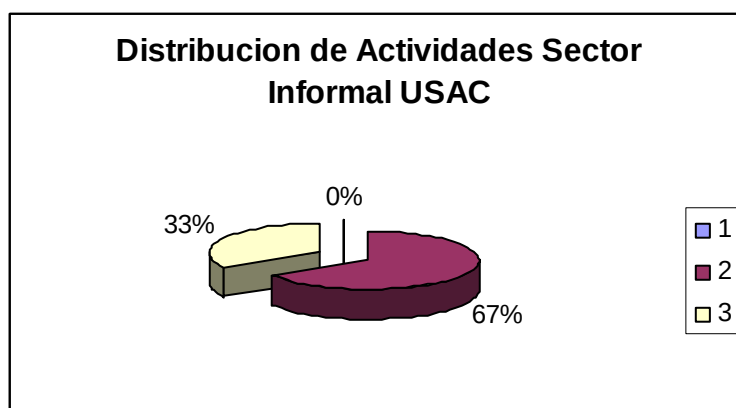
<u>Distribución de Actividades Sector Informal USAC</u>		
Tipo	Clasificación	Tamaño
	B	Grande
	Total:	0
Tipo	Clasificación	Tamaño
Negocio Familiar	B	Mediano
Negocio Familiar	B	Mediano
Negocio Familiar	B	Mediano
Negocio Familiar	B	Mediano
Negocio Familiar	B	Mediano
Negocio Familiar	B	Mediano
Negocio Familiar	B	Mediano
Negocio Familiar	B	Mediano
Negocio	B	Mediano
Negocio	B	Mediano
Negocio Familiar	B	Mediano
Negocio Familiar	B	Mediano
Negocio Familiar	B	Mediano
Negocio Familiar	B	Mediano
Negocio	B	Mediano
Negocio Familiar	B	Mediano
Negocio Familiar	B	Mediano
Negocio Familiar	B	Mediano
Negocio Familiar	B	Mediano

Negocio Familiar	B	Mediano
Negocio Familiar	B	Mediano
Negocio Familiar	B	Mediano
	Total:	22
Tipo	Clasificación	Tamaño
Negocio Familiar	B	Pequeño
Negocio Familiar	B	Pequeño
Negocio	B	Pequeño
Negocio	B	Pequeño
Negocio Familiar	B	Pequeño
Negocio	B	Pequeño
Negocio	B	Pequeño
Negocio Familiar	B	Pequeño
Negocio Familiar	B	Pequeño
Negocio Familiar	B	Pequeño
Negocio Familiar	B	Pequeño
	Total:	11
	Gran Total:	33

<u>Distribución de Actividades Sector Informal USAC</u>		
Tipo	Clasificación	Tamaño
Negocio	C	Grande
	Total	1
Tipo	Clasificación	Tamaño
Negocio	C	Mediano
Negocio	C	Mediano
Negocio	C	Mediano
Negocio (Itinerante)	C	Mediano
Negocio Familiar	C	Mediano
Negocio	C	Mediano
Negocio	C	Mediano
Negocio Familiar	C	Mediano
Negocio Familiar	C	Mediano
Negocio Familiar	C	Mediano
Negocio	C	Mediano
Negocio Familiar	C	Mediano

Negocio	C	Mediano
Negocio	C	Mediano
Negocio	C	Mediano
Negocio	C	Mediano
	Total	16
Tipo	Clasificación	Tamaño
Negocio (Itinerante)	C	Pequeño
Negocio	C	Pequeño
Negocio Familiar	C	Pequeño
Negocio Familiar	C	Pequeño
Negocio	C	Pequeño
Negocio	C	Pequeño
Negocio	C	Pequeño
Negocio Familiar	C	Pequeño
Negocio Familiar	C	Pequeño
	Total:	9
	Gran total:	26





Fuente: Todos los datos precisados en el anterior anexo fueron elaborados por el autor con datos obtenidos del censo de actividades de sector informal dentro del *campus* central de la USAC.

Anexo B

A continuación algunos datos sobre los lugares de origen de los entrevistados migrantes, por el evidente peso que tienen en estudio, hacemos referencia primeramente a Tzanixnam, ubicado en el municipio de Totonicapán, departamento de Totonicapán.

Esta aldea dista aproximadamente 203 Kms. de la Ciudad de Guatemala. Ubicado a una altura de 2,500 metros sobre el nivel del mar, su clima es frío. La población asciende a 2,299 habitantes según censo del Instituto Nacional de Estadística (INE). La producción agrícola se compone de maíz, frijol, avena, trigo, güicoy, etc. La producción artesanal esta constituida fundamentalmente por cerámica, fabricación de tejas, ladrillos y tejidos de lana.

Una cuarta parte de la población (558 personas) están comprendidas entre los 7-14 años, casi la mitad (1,025 personas) están comprendidas entre los 15-64 años. Menos de un tercio de la población sabe leer y escribir (723 personas). El número de niños y jóvenes matriculados en primaria es relativamente considerable (709), aunque de este dato no se puede asumir un indicio de un proceso educativo a largo plazo pues, aunque existe un instituto de educación básica, únicamente 11 jóvenes se encuentran matriculados en el mismo. La precarización de las condiciones de vida en el campo, añaden un costo extra al proceso de educación al sistema educativo.

El otro grupo migrante abordado en este estudio, provienen de una serie de caseríos pertenecientes al municipio de San Pedro Jocopilas, en Quiché, principalmente Cerro Negro y Comitancillo. El clima es frío y se encuentra a 2,135 metros sobre el nivel del mar. La producción agrícola se compone de maíz, frijol y habas.²³ Se elaboran tejidos de algodón y lana, sombreros de palma, ladrillos y tejas de barro.

La comunidad de Cerro Negro cuenta con 399 habitantes, según datos del INE. Alrededor de la cuarta parte de la población (98) se encuentran comprendidos entre los 7-14 años de edad, el 45 por ciento aproximadamente de la población (165) se encuentra en el rango de los 15-69 años. Un dato llamativo, es que la población económicamente activa apenas asciende a 38 personas según datos del INE. El analfabetismo en dicha región es evidente, únicamente 49 personas saben leer y escribir.

Como se mencionó al principio de este trabajo, los datos obtenidos sobre estas comunidades son definitivamente limitados para comprender las dinámicas migratorias, sin datos tales como el régimen y tenencia de la tierra, los ciclos y los tipos particulares de migración propios de estas comunidades, sin duda alguna hubiesen clarificado mejor el contexto que motiva la llegada a la ciudad de estos grupos estudiados.

²³ Cabe mencionar que varios de los entrevistados, precisamente se dedican al comercio de dichas semillas en ventas ambulantes o pequeños negocios fijos dentro de la Universidad.

Anexo C

El documento diseñado para el presente estudio tal y como se describe en el apartado metodológico, fue elaborado en función de los objetivos establecidos para la investigación, en términos de reconstruir el proceso de exclusión desde sus dimensiones socioculturales. Debe aclararse que las preguntas formuladas para cada dimensión, son generadoras, no son preguntas cerradas ni agotan la dimensión a estudiar, su objetivo fue estimular la narrativa de los entrevistados, en todo caso, la satisfacción de información con respecto al apartado era de mayor prioridad que la obtención de las respuestas a las preguntas en si. La codificación utilizada para las referencias de cada entrevista refleja el grupo dentro del cual se encuentra el sujeto entrevistado, su número correlativo y el año, esto debido que el estudio de campo fue interrumpido hacia fines del año 2006 y reanudado en los primeros días del 2007. Quedando las clasificaciones de la siguiente manera.

J = jóvenes y niños trabajadores.

A = Adultos trabajadores Informales

P = Educadores del programa de alfabetización de ingeniería

I = Otros informantes que brindaron datos sobre la situación de los trabajadores informales dentro del campus de la USAC.

Universidad de San Carlos de Guatemala
Escuela de Ciencia Política
Área de Sociología
Tesis de Licenciatura

Código de Referencia_____

Nombre:

Edad:

Fecha de la entrevista:

Tema de Investigación: Exclusión Sociocultural

La presente entrevista tiene como objetivo realizar un estudio académico sobre la realidad del empleo informal en Guatemala, por lo que agradecemos su valiosa colaboración. Toda la información consignada en esta entrevista es estrictamente confidencial, no está obligado a contestar preguntas que usted considere comprometedoras o que le representen alguna incomodidad, previo a realizar la presente entrevista, el estudiante leerá a usted las preguntas en caso tenga usted objeción alguna. Gracias por su colaboración.

I Contexto General de vida, ocupación, educación, pertenencia étnica

¿En donde nació usted? ¿Dónde vivían sus padres cuando usted nació?

¿A que se dedicaban sus padres? ¿Cuántos hermanos tiene?

¿A que se dedicaba usted antes de migrar a la Ciudad de Guatemala? ¿Estudió usted en su lugar de origen? ¿Qué dificultades tuvo para seguir estudiando? ¿servía de algo lo aprendido? ¿Cómo se considera usted (definición libre, maya, indígena, guatemalteco, indio)? ¿Cómo se relacionaba usted con el resto de la comunidad?

II Contexto general y específico de la migración campo ciudad (contexto rural original, motivos de salida, inicio e incorporación al empleo urbano. ¿Qué le motivó a migrar a la ciudad? ¿Qué fue lo más difícil de aprender cuando llegó a la ciudad? ¿Qué era lo más necesario para poder moverse hacia la ciudad capital? ¿Estuvo usted antes en algún otro centro urbano? ¿Cómo llegó usted a la ciudad capital? ¿Quiénes le acompañaban?

III Las mediaciones que posibilitan la entrada (redes paisanales y familiares, primarias y secundarias) ¿alguien de su comunidad le ayudó a venir a la ciudad? ¿Cuántas personas son? (en caso de red paisanal) ¿Cómo conocía usted a estas personas? ¿Tenía usted algún parentesco? ¿Tiene aún relación con ellas? ¿le facilitaron vivienda? ¿le ayudaron a conseguir trabajo? ¿Qué aprendió de ellos para desplazarse por la ciudad? ¿Qué beneficios obtuvo usted de dicha relación? ¿Qué desventajas le representa o representó a usted dicha relación?

IV La movilidad laboral. (conocimientos, acceso a la educación, fuentes no formales de educación) ¿Cómo aprendió el oficio al que se dedica? ¿Cómo fue el cambio para usted entre su trabajo en su comunidad y el trabajo que desempeña ahora? ¿Qué cosas de lo aprendido en su comunidad aún le sirven en su oficio actual? ¿Qué fue lo más difícil de aprender? ¿Qué desearía aprender para mejorar o cambiar de trabajo? ¿Qué le ha impedido a su criterio el aprenderlo?

V Características particulares de los empleos adquiridos.

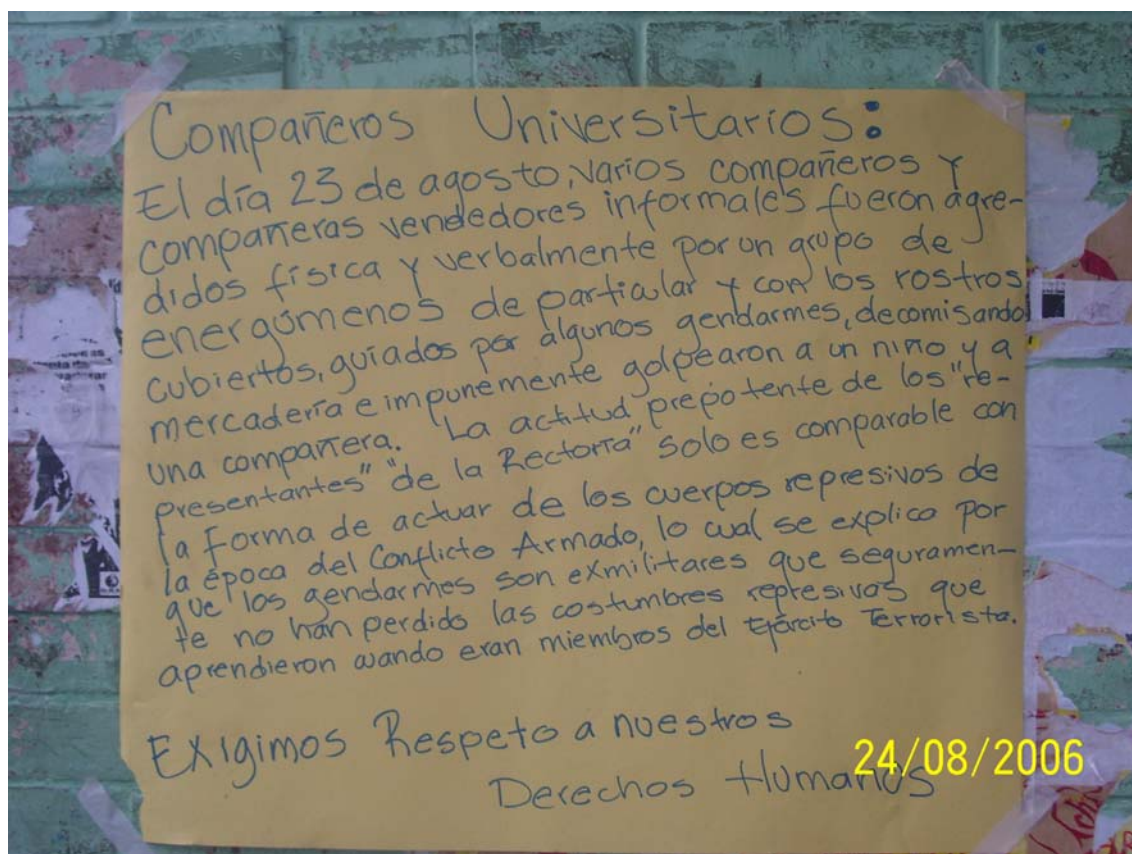
¿Cuántas horas trabaja usted? ¿desde hace cuanto se dedica a esta actividad? ¿Cuáles son las desventajas? ¿Qué ventajas le representa a usted y a su familia? ¿se dedica alguien más de su familia a esta actividad? ¿Qué limitaciones le representa este trabajo para sostener los estudios de sus hijos? ¿existe alguna institución o persona particular que limite o imposibilite su trabajo? ¿tiene acceso a crédito? ¿de donde obtuvo los recursos para iniciar su venta o actividad? ¿Qué importancia tienen sus ingresos para satisfacer las necesidades de su familia?

VI Las mediaciones que imposibilitan el Acceso a los recursos necesarios para incorporarse al empleo urbano fuera del ámbito de la informalidad.

¿Cuáles son las limitaciones más fuertes que encuentra usted de vivir en la ciudad? ¿Qué es lo que considera le falta aprender? ¿ha pensado en trabajar en otro lugar? ¿dedicándose a que? ¿Qué cosas considera usted le impedirían hacerlo? ¿desde que llegó a la ciudad, hay algo que haya aprendido y que ahora le sea importante para poder trabajar? ¿considera usted que su origen le limita a conseguir otro tipo de trabajo? ¿en que aspectos?

Agradecer al informante por el tiempo brindado para la anterior entrevista

Anexo D



Pancarta alusiva a los desalojos de vendedores informales dentro de la USAC.

De las entrevistas Planificadas, tal y como se previó en la etapa de diseño para elaborar las matrices explicativas de los contextos sociolaborales y migratorios de la población, a continuación se presentan a manera de ejemplo algunas fichas utilizadas para elaborar las matrices utilizadas, debido a su volumen se han escogido solamente algunas de las utilizadas para el presente estudio. En las mismas, para efecto de ordenamiento matricial se han tomado únicamente los focos de las entrevistas, es decir, contexto socio laboral, relaciones vía redes, características étnicas etc. en el caso de los jóvenes se privilegian además los aspectos concernientes a la naturaleza de la relación establecida con los miembros de las redes que les insertan al empleo urbano descritas en los capítulos anteriores (dependencia familiar, relación patronal familiar, relación patronal paisanal).

Ficha No 1 Referencia de Entrevista: j1-06

Datos Generales

Nombre: Santos Rogelio Velásquez Bak'íash

Edad: 12 años

Etnicidad: Indígena Quiché con fuertes vínculos hacia comunidad de San Ixnam. Dominio medio del Idioma Español. Interacciones con ladinos esporádicas, interacción frecuente con indígenas

Datos Familiares:

Vive con Familiares: Si

Miembros con los que vive: Hermana, Hermano Cuñado, Sobrino

Ocupación de los familiares: Hermana: Servicios Domésticos

Cuñado: Albañilería

Hermano: Venta de Zapatos.

Posición dentro de la familia: Tercer hermano de 5.

Datos Sociodemográficos

Lugar de Nacimiento: Txanixnam, Totonicapán, Totonicapán.

Lugar de Residencia: El Guarda

Tiempo de Residir en la Ciudad: 10 meses

Movilidad: Circular (rural-urbano-rural) Activa.

Datos de Educación

Sabe Leer y Escribir: No

Escolaridad: 1ero Primaria (en su comunidad)

Estudia Actualmente: No

Datos Laborales:

Ocupación: Lustrado de Zapatos.

Ocupación Anterior: Agricultura.

Horario laboral: 8:00 a.m.- 5:00 p.m.

Relación Laboral: Familiar- Patronal.

Espacio de Trabajo: Universidad de San Carlos

Trabaja solo: Si

Datos Redes

Pequeña red Familiar, perteneciente a red comunitaria proveniente de San Ixnam, Totonicapán.

Ficha No 2 Referencia de entrevista j13-06

Datos Generales

Nombre: José Demecio Pichiyá

Edad: 12 años

Etnicidad: Indígena kakchiquel con vínculos familiares no comunitarios, dominio fluido del Idioma Español, interacciones frecuentes con Ladinos, interacciones mediana con Indígenas. No le fue enseñado el idioma de la comunidad.

Datos Familiares:

Vive con Familiares: Si
Miembros con los que vive:: Hermana, Cuñado, Sobrino
Ocupación de los familiares: Hermana: Servicios Domésticos
Cuñado: Empleado en ventas de hot dog.
Posición dentro de la Familia: segundo hermano de 6

Datos Sociodemográficos

Lugar de Nacimiento: Caserío la Buena Esperanza, San Martín Jilotepeque, Chimaltenango.
Lugar de Residencia: Barrio la Reformita
Tiempo de Residir en la Ciudad: 4 meses
Movilidad: Rural- Rural (Buena Esperanza- Finca de Café en Santa Rosa)
Rural- Urbana (La buena Esperanza- Ciudad de Guatemala)

Datos de Educación

Sabe Leer y Escribir: si
Escolaridad: cuarto primaria (en Santa Rosa)
Estudia Actualmente: No

Datos Laborales:

Ocupación: Venta de Dulces
Ocupación Anterior: Agricultura.
Horario laboral: 9:00 a.m.- 5:00 p.m.
Relación Laboral: Relación Patronal-familiar.
Espacio de Trabajo: Universidad de San Carlos

Trabaja solo: Si

Datos Redes: Familia mixta (hermana indígena, cuñado ladino) vínculos con indígenas y no indígenas dentro de la universidad.

Ficha No 3 Referencia de entrevista j4-06

Datos Generales

Nombre: Miguel Sapón
Edad: 11 años
Etnicidad: Indígena Quiché, fuertes vínculos comunitarios con Txaniznam, dominio escaso del Idioma Español, interacción mediana con indígenas, interacción pobre con no indígenas.

Datos Familiares:

Vive con Familiares: No
Miembros con los que vive:: ninguno
Ocupación de los familiares: Padres: Agricultores.
Posición dentro de la Familia: primero de 5

Datos Sociodemográficos

Lugar de Nacimiento: Txanixnam, Totonicapán, Totonicapán.
Lugar de Residencia: El Guarda.
Tiempo de Residir en la Ciudad: Año y Medio
Movilidad Circular: rural-urbana-rural.

Datos de Educación

Sabe Leer y Escribir: no
Escolaridad: primero primaria (en su comunidad)
Estudia Actualmente: No

Datos Laborales:

Ocupación: Lustrado de Zapatos

Ocupación Anterior: Agricultura.

Horario laboral: Lunes a Sábado 8:00 a.m.- 5:00 p.m. en la universidad. Ocasionalmente domingos a inmediaciones del Guarda.

Relación Laboral: Patronazgo

Espacio de Trabajo: Universidad de San Carlos,

Trabaja solo: Si

Datos Redes

Red Paisanal de San Ixnam, Totonicapán. relaciones verticales patronales.

Ficha No 4 Referencia de Entrevista j2-06

Datos Generales

Nombre: Santiago Guinea

Edad: 12 años

Etnicidad: Indígena con vínculos familiares en Tzaniznam. Sentido de pertenencia a la comunidad limitado.

Datos Familiares:

Vive con Familiares: Si

Miembros con los que vive: 2 hermanos

Ocupación de los familiares: Hermano mayor: venta de dulces
Hermana: Venta de Dulces

Posición dentro de la familia: último de 4.

Datos Sociodemográficos

Lugar de Nacimiento: Txanixnam, Totonicapán, Totonicapán.

Lugar de Residencia: El Guarda

Tiempo de Residir en la Ciudad: 6 años

Movilidad Circular: rural-urbana-rural limitada.

Datos de Educación

Sabe Leer y Escribir: si

Escolaridad: cuarto primaria

Estudia Actualmente: si

Tipo de Estudios: Educación formal en Escuela Pública apadrinado por Trabajadora Social.

Datos Laborales:

Ocupación: venta de dulces

Ocupación Anterior: ninguna

Horario laboral: lunes a viernes 8:00 a.m.- 12: p.m. y de 5:00 p.m. a 7:00 p.m. Sábado de 8:00 a.m. a 4:00 P. M.

Relación Laboral: dependencia familiar

Espacio de Trabajo: Universidad de San Carlos

Trabaja solo: Si

Datos Redes

Red Paisanal de San Ixnam, Totonicapán. Relaciones familiares-patronales.

Ficha No 5 Referencia de Entrevista j9-06

Datos Generales

Nombre Néstor Quiñónez Chávez

Edad: 10 años

Etnicidad: Ladino, interacciones frecuentes con ladinos y población estudiantil, interacciones frecuentes con indígenas.

Datos Familiares:

Vive con Familiares: Si

Miembros con los que vive:: 1 hermano, tío, abuela, Madre.

Ocupación de los familiares : Madre: Empleada en un Café Internet afuera de la Universidad.

Lugar que ocupa en la familia: segundo de 2.

Datos Sociodemográficos

Lugar de Nacimiento: Ciudad de Guatemala.

Lugar de Residencia: Barrio la Reformita

Tiempo de Residir en la Ciudad: siempre.

Movilidad urbana-urbana (tres mudanzas contabilizadas en 5 meses)

Datos de Educación

Sabe Leer y Escribir: si

Escolaridad: cuarto primaria

Estudia Actualmente: si

Tipo de Estudios: Formal en Escuela Pública asiste al programa de educación primera de la Facultad de Ingeniería los días sábados también.

Datos Laborales:

Ocupación: Recolección de Latas y botellas de vidrio.

Ocupación Anterior: ninguna

Horario laboral: 8:00 a.m.- 13:00 p.m.

Relación Laboral: dependencia familiar

Espacio de Trabajo: Universidad de San Carlos

Trabaja solo: no

Datos Redes

Familia ladina, jefatura familiar femenina, vínculos estrechos con tío y abuela.

Ficha No 6 Referencia de entrevista J6-06

Datos Generales

Nombre: Carlos Hernández Chávez.

Edad: 11 años

Etnicidad: : Ladino, interacciones frecuentes con ladinos y población estudiantil, interacciones frecuentes con indígenas.

Datos Familiares:

Vive con Familiares: Si

Miembros con los que vive:: 1 hermano, tío, abuela, Madre.

Ocupación de los familiares: Madre: Empleada en un Café Internet afuera de la Universidad

Lugar que ocupa dentro de la familia: primero de 2 hermanos.

Datos Sociodemográficos

Lugar de Nacimiento: Ciudad de Guatemala.

Lugar de Residencia: Barrio la Reformita

Tiempo de Residir en la Ciudad: 12 años

Movilidad urbana-urbana (tres mudanzas contabilizadas en 5 meses)

Datos de Educación

Sabe Leer y Escribir: si

Escolaridad: quinto primaria

Estudia Actualmente: si

Tipo de Estudios: Formal en escuela pública, asiste al programa de educación primera de la Facultad de Ingeniería los días sábados.

Datos Laborales:

Ocupación: Recolección de Latas y botellas de vidrio.

Ocupación Anterior: ninguna

Horario laboral: 8:00 a.m.- 13:00 p.m.

Relación Laboral: dependencia familiar

Espacio de Trabajo: Universidad de San Carlos

Trabaja solo: no

Datos Redes

Familia ladina de jefatura familiar femenina, vínculos estrechos de un tío y abuela

Ficha N. 7 Referencia de entrevista j8-06

Datos Generales

Nombre: Alfredo Eleuterio Ixcotoyá

Edad: 14 años

Etnicidad: Indígena con vínculos comunitarios fuertes, dominio mediano del Idioma Español, interacciones frecuentes con indígenas, interacciones limitadas con no indígenas.

Datos Familiares:

Vive con Familiares: Si

Miembros con los que vive:: 6 hermanos, Madre.

Ocupación de los familiares Madre: Empleada en un Comedor.

Lugar que ocupa en la Familia: Primero de 6 hermanos.

Datos Sociodemográficos

Lugar de Nacimiento: Cerro Negro, Sacapulas. Quiché.

Lugar de Residencia: Colonia el Cerro (asentamiento adyacente a Nimajuyú zona 21)

Tiempo de Residir en la Ciudad: 2 años y medio

Movilidad Circular: rural-urbana-rural pobre.

Datos de Educación

Sabe Leer y Escribir: no

Escolaridad: primer año

Estudia Actualmente: si

Tipo de Estudios: Semi formal en el programa de educación primaria de la Facultad de Ingeniería, sábado por la tarde.

Datos Laborales:

Ocupación: Lustrado de Zapatos

Ocupación Anterior: Agricultura

Horario laboral: 8:00 a.m.- 12: p.m. y de 5:00 p.m. a 7:00 p.m.

Relación Laboral: dependencia familiar

Espacio de Trabajo: Universidad de San Carlos

Con quienes Trabaja: Jóvenes Indígenas de la misma comunidad.

Datos Redes

Red de migrantes indígenas provenientes de Sacapulas, residentes en colonia el Cerro, relaciones patronales.

Ficha N. 8 Referencia de Entrevista j6-06

Datos Generales

Nombre: Juan Carlos Ixcotoyá

Edad: 9 años

Etnicidad: Indígena vínculos comunitarios fuertes, dominio considerable del idioma español, dominio limitado del idioma quiché, interacción frecuente con indígenas, interacción pobre con no indígenas.

Datos Familiares:

Vive con Familiares: Si

Miembros con los que vive:: 6 hermanos, Madre.

Ocupación de los familiares Madre: Empleada en un Comedor.

Hermano Mayor: Lustrado de Zapatos.

Lugar que ocupa en la familia: 2 de 6 hermanos.

Datos Sociodemográficos

Lugar de Nacimiento: Cerro Negro, Sacapulas. Quiché.

Lugar de Residencia: Colonia el Cerro (asentamiento adyacente a Nimajuyú zona 21)

Tiempo de Residir en la Ciudad: 2 años y medio

Movilidad Circular: rural-urbana-rural limitada.

Datos de Educación

Sabe Leer y Escribir: no

Escolaridad: primer año

Estudia Actualmente: si

Datos Laborales:

Ocupación: aprendizaje Lustrado de Zapatos.

Ocupación Anterior: Agricultura.

Horario laboral: ninguno

Relación Laboral: dependencia familiar

Espacio de Trabajo: Universidad de San Carlos

Con quienes Trabaja: hermano, jóvenes indígenas de Sacapulas.

Datos Redes

Red de migrantes indígenas provenientes de Sacapulas, residentes en colonia el Cerro, relaciones familiares-patronales.

Ficha N. 9 Referencia de Entrevista J15-06

Datos Generales

Nombre: Celso López Vicente

Edad: 11 años

Etnicidad: Indígena con vínculos familiares no comunitarios, dominio considerable del idioma español, dominio limitado del quiché, interacción mediana con indígenas, interacción limitada con no indígenas.

Datos Familiares:

Vive con Familiares: Si

Miembros con los que vive:: 5 hermanos, Padre y Madre.

Ocupación de los familiares Padres: Venta de Frutas y Manías dentro de la Universidad..

Lugar que ocupa dentro de la familia: primero de 5 hermanos.

Datos Sociodemográficos

Lugar de Nacimiento: San Pedro Jocopilas, Quiché.

Lugar de Residencia: zona 12, inmediaciones de Central de Mayoreo.

Tiempo de Residir en la Ciudad: desde siempre.

Movilidad Circular: rural-urbana-rural activa.

Datos de Educación

Sabe Leer y Escribir: si

Escolaridad: cuarto primaria

Estudia Actualmente: si

Tipo de Estudios: Programa semi formal de educación primaria en la Facultad de Ingeniería USAC.

Datos Laborales:

Ocupación: Ayudante en Negocio familiar de venta de frutas.

Ocupación Anterior: ninguna.

Horario laboral: 9:00 a.m. a 4:00 P.M.

Relación Laboral: dependencia familiar

Espacio de Trabajo: Universidad de San Carlos

Con quienes Trabaja: Padres y hermano.

Datos Redes

Familia proveniente de San Pedro Jocopilas, relación de reciprocidad mediana con indígenas de San Ixnam y Sacapulas.

Ficha N. 10 Referencia de Entrevista j19-06

Datos Generales

Nombre: Fermín López Vicente

Edad: 9 años

Etnicidad: Indígena con vínculos familiares no comunitarios, dominio considerable del idioma español, dominio limitado del quiché, interacción mediana con indígenas, interacción limitada con no indígenas.

Datos Familiares:

Vive con Familiares: Si

Miembros con los que vive:: 5 hermanos, Padre y Madre.

Ocupación de los familiares Padres: Venta de Frutas y Manías dentro de la Universidad..

Lugar que ocupa en la familia: segundo de 5 hermanos.

Datos Sociodemográficos

Lugar de Nacimiento: San Pedro Jocopilas, Quiché.

Lugar de Residencia: zona 12, inmediaciones de Central de Mayoreo.

Tiempo de Residir en la Ciudad: desde siempre.

Movilidad Circular: rural-urbana-rural activa.

Datos de Educación

Sabe Leer y Escribir: no

Escolaridad: primero primaria

Estudia Actualmente: no

Datos Laborales:

Ocupación: Ayudante en Negocio familiar de venta de frutas.

Ocupación Anterior: ninguna.

Horario laboral: 9:00 a.m. a 4:00 P.M.

Relación Laboral: dependencia familiar

Espacio de Trabajo: Universidad de San Carlos

Con quienes Trabaja: Padres y hermano.

Datos Redes

Familia proveniente de San Pedro Jocopilas, relación de reciprocidad mediana con indígenas de San Ixnam y Sacapulas.

Ficha N. 9 Referencia de Entrevista A19-06**Datos Generales**

Nombre: Ceferino Ixcot

Edad: 51 años

Etnicidad: Indígena con vínculos familiares y comunitarios en la Terminal, dominio considerable del idioma español, dominio amplio del idioma quiché, interacción mediana con indígenas, interacción limitada con no indígenas.

Datos Familiares:

Vive con Familiares: Si

Miembros con los que vive:: Esposa y 4 hijos.

Ocupación de los familiares Hijos: empleados de maquilas, dependientes, mensajero.

Lugar que ocupa en la familia: segundo de 3 de 4 hermanos.

Datos Sociodemográficos

Lugar de Nacimiento: San Pedro Jocopilas, Quiché.

Lugar de Residencia: zona 6.

Tiempo de Residir en la Ciudad: 25 años

Movilidad Circular: rural-urbana-rural activa.

Datos de Educación

Sabe Leer y Escribir: analfabetismo parcial

Escolaridad: ninguna

Estudia Actualmente: no

Datos Laborales:

Ocupación: Venta de Frutas

Ocupación Anterior: Leñador

Horario laboral: 9:00 a.m. a 4:00 P.M.

Relación Laboral: dependencia familiar

Espacio de Trabajo: Universidad de San Carlos

Con quienes Trabaja: Esposa

Datos Redes

Familia proveniente de San Pedro Jocopilas, relación de reciprocidad mediana con indígenas de San Ixnam y Sacapulas.

Ficha N. 10 Referencia de Entrevista j19-06

Datos Generales

Nombre: Matías Ixcotoyá

Edad: 31 años

Etnicidad: Indígena con vínculos familiares y comunitarios en la ciudad y en el área rural, dominio considerable del idioma español, dominio limitado del quiché, interacción mediana con indígenas, interacción limitada con no indígenas.

Datos Familiares:

Vive con Familiares: Si

Miembros con los que vive:: 5 hermanos, Padre y Madre.

Ocupación de los familiares Padres: Venta de Frutas y Manías dentro de la Universidad..

Lugar que ocupa en la familia: segundo de 5 hermanos.

Datos Sociodemográficos

Lugar de Nacimiento: San Pedro Jocopilas, Quiché.

Lugar de Residencia: zona 12, inmediaciones de Villa Hermosa.

Tiempo de Residir en la Ciudad: desde siempre.

Movilidad Circular: rural-urbana-rural activa.

Datos de Educación

Sabe Leer y Escribir: no

Escolaridad: primero primaria

Estudia Actualmente: no

Datos Laborales:

Ocupación: Dueño de venta familiar de venta de frutas.

Ocupación Anterior: agricultor.

Horario laboral: 9:00 a.m. a 4:00 P.M.

Relación Laboral: autoempleo

Espacio de Trabajo: Universidad de San Carlos

Con quienes Trabaja: Esposa.

Datos Redes

Familia proveniente de San Pedro Jocopilas, relación de reciprocidad mediana con indígenas de San Ixnam y Sacapulas.

Ficha N. 10 Referencia de Entrevista j19-06

Datos Generales

Nombre: Francisco López

Edad: 31 años

Etnicidad: Indígena con vínculos familiares y comunitarios únicamente en la ciudad, dominio considerable del idioma español, dominio limitado del quiché, interacción mediana con indígenas, interacción limitada con no indígenas.

Datos Familiares:

Vive con Familiares: Si

Miembros con los que vive:: 5 hermanos, Padre y Madre.
Ocupación de los familiares Padres: Venta de Frutas y Manías dentro de la Universidad..
Lugar que ocupa en la familia: segundo de 5 hermanos.

Datos Sociodemográficos

Lugar de Nacimiento: San Pedro Jocopilas, Quiché.
Lugar de Residencia: zona 12, inmediaciones de la central de mayoreo
Tiempo de Residir en la Ciudad: desde siempre.
Movilidad Circular: rural-urbana-rural activa.

Datos de Educación

Sabe Leer y Escribir: si
Escolaridad: cuarto primaria.
Estudia Actualmente: no

Datos Laborales:

Ocupación: Dueño de venta familiar de venta de frutas.

Ocupación Anterior: agricultor.

Horario laboral: 9:00 a.m. a 4:00 P.M.

Relación Laboral: autoempleo

Espacio de Trabajo: Universidad de San Carlos

Con quienes Trabaja: Esposa.

Datos Redes

Familia proveniente de San Pedro Jocopilas, relación de reciprocidad mediana con indígenas de San Ixnam y Sacapulas.